

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:  
tendencias, perspectivas, debates**

# *¿Qué ves cuando me ves?*



Juventudes, narrativas mediáticas  
y agendas de la participación juvenil

**Sandra Poliszuk**





SANDRA POLISZUK

*¿Qué ves  
cuando me ves?*

Juventudes, narrativas mediáticas y  
agendas de la participación juvenil

•

 Grupo Editor Universitario

Poliszuk, Sandra

¿*Qué ves cuando me ves?* : juventudes, narrativas mediáticas y agendas de la participación juvenil / Sandra Poliszuk. - 1 a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2019.

86 p. ; 22 x 15 cm

ISBN 978-987-8308-05-0

1. Participación Social. 2. Comunicación Social. 3. Jóvenes. I. Título  
CDD 305.235

1ª edición: abril 2019

Diseño, composición, armado: m&s estudio

Diseño de tapa: GEU

Foto de tapa: Marcelo Leonardo Ochoa. Reportero Gráfico Socio ARGRA 1801.  
Carmen de Patagones, Patagonia Argentina.

© 2019 by Grupo Editor Universitario  
San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN: 978-987-8308-05-0

Queda hecho el depósito de ley 11.723

*No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.*

*A Juan y a Omar*



# *Índice*

<b>Introducción.....</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo 1 .....</b>	<b>15</b>
<b>Capítulo 2 .....</b>	<b>27</b>
<b>Capítulo 3 .....</b>	<b>53</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>81</b>





# *Introducción<sup>1</sup>*

¿Qué comunica la participación juvenil actual sobre el entramado sociocultural y comunicacional que la atraviesa? ¿Y qué está mostrando el escenario sociocultural y comunicacional contemporáneo sobre los movimientos juveniles que lo habitan? Esta doble dimensión de análisis orienta las reflexiones del presente libro que está centrado en abordar, desde una lectura de la comunicación en clave cultural, los diálogos entre las narrativas mediáticas sobre las juventudes y los sentidos, agendas y marcos compartidos de los movimientos juveniles contemporáneos. Mi recorrido no pretende ser exhaustivo sino que se ofrece como un recorte puntual a partir del reconocimiento de los temas y reclamos que visibilizan algunos colectivos juveniles de la Norpatagonia argentina y su articulación con los encuadres y la agenda de los medios de esa misma región, como una de las diversas dimensiones que presentan las luchas sociales por la producción de sentidos.

Se busca no solo problematizar los ordenamientos discursivos mediáticos sobre las juventudes, sino también dar cuenta de los sentidos y tensiones que producen los jóvenes en interacción con esos discursos, desde diversos modos de sentir y vivir la militancia juvenil. A su vez, se busca comprender el lugar significativo que tienen las prácticas comunicativas digitales en las múltiples formas contemporáneas de vivenciar la participación juvenil.

La visibilidad que fueron ganando las experiencias colectivas y las movilizaciones sociales durante las primeras décadas del siglo XXI en Argentina, ubica a las juventudes en un lugar de gran protagonismo y

---

1. Mi especial agradecimiento a Adriana Goicochea, Raquel Borobia, Natalia Puertas, Cristina Cabral y Milton Pereyra por sus aportes durante la investigación que sustenta este trabajo. A Patricia Weigandt, Iris Gimenez, Marina La Vecchia y Rosana Vazquez por su acompañamiento en la edición de este libro.

ese protagonismo se convierte en una cuestión central para pensar el presente y las tensiones que atraviesa el entramado cultural y comunicacional de este nuevo siglo. Aun cuando las protestas juveniles alcanzan gran visibilidad mediática, las voces de los jóvenes, sus propuestas y demandas, tienen poca resonancia en los medios hegemónicos tradicionales, quienes continúan siendo actores centrales de la escena pública contemporánea, aunque se hayan reconfigurado en el presente siglo, en el marco de las transformaciones tecnológicas y comunicacionales profundas que impactan en la producción, distribución y circulación de los bienes simbólicos.

Jóvenes y adolescentes también obtienen una importante atención mediática cuando se constituyen en actores de las coberturas noticiosas del delito, esas que frecuentemente justifican los intentos tan publicitados de bajar, aún más, la edad de imputabilidad dentro del régimen penal juvenil vigente, o bien, cuando asesinatos y desapariciones forzadas de jóvenes de sectores populares, especialmente, en manos de fuerzas policiales, se constituyen en “casos periodísticos”, donde son mostrados generalmente como causantes de su propia desgracia, sedimentando aún más las justificaciones naturalizadas de la segregación social. En los últimos años, el foco mediático estuvo puesto en casos resonantes de jóvenes asesinados en la región que trascendieron al ámbito nacional—como el de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel— y en cuestiones de género, impulsadas y sostenidas desde los agenciamientos feministas y sociales que, con gran protagonismo juvenil en las calles y en las redes, encontraron fisuras y problematizaron los ordenamientos naturalizados en torno a la violencia de género. Pero las voces juveniles tuvieron poca relevancia en las agendas informativas de los medios. Ocuparon un lugar acotado, en comparación con las de otros actores sociales, aunque aparecieron de manera persistente asociados a la violencia inmediata y al peligro cotidiano, en coberturas que presentaron un alto nivel de homogeneidad. Y es en el espacio de la comunicación donde se despliegan políticas de asignación de nombres, roles y atributos socioculturales, políticas de visibilidad que operan a partir de la producción de discursos e imaginarios que naturalizan la relación delito-juventudes y pobreza.

En cuanto a la participación juvenil, en la última década, las demandas sostenidas por los movimientos sociales con fuerte protagonismo juvenil, contra la violencia de género, el abuso policial, y los debates en torno a la interrupción voluntaria del embarazo, la defensa de la educa-

ción pública y de la ley ESI, se han instalado como temas en la agenda pública y mediática. Pero aun cuando aparecieron como protagonistas de las noticias, jóvenes y adolescentes fueron hablados por las instituciones, portadoras de la voz autorizada para interpretar los hechos. Desde miradas adultocéntricas, las coberturas informativas desatendieron las voces juveniles como fuentes de información.

La comunicación como un derecho de las adolescencias y juventudes a ser oídas y comprendidas, queda relegada de las agendas informativas de los medios hegemónicos, como una de las múltiples formas de exclusión que se vienen profundizando actualmente en Argentina. La precarización laboral, educativa y familiar, la violencia física de los cuerpos de seguridad y el crimen organizado que padecen muchos niños, niñas y jóvenes en Argentina se inscribe en una violencia más profunda: el estigma, la negación, la exclusión y marginación de sus culturas y memorias colectivas. En ese entramado socioeconómico y cultural opera la violencia mediática, no como un complemento, sino inscrita en regímenes más amplios de visibilidad y enunciación de los gobiernos neoliberales actuales. Las violencias son una de las principales gramáticas en las que se están constituyendo nuestras sociedades (Nateras Dominguez, 2015) y el juvenicidio<sup>2</sup>, la muerte artera por el gatillo fácil, ya es parte de nuestra memoria colectiva. Sin embargo, desentrañar los sentidos sobre la violencia implica comprender su inscripción simbólica en la cultura y el lugar significativo que ocupa en los modos de sentir y vivir la militancia, presentes y activos en procesos de politización juvenil.

Los temas, las voces y los reclamos de los movimientos juveniles se expanden en el escenario de las redes sociales, los barrios, las plazas, las plataformas digitales y en numerosos medios alternativos y populares, desplegando diversas formas de expresión: desde modalidades formales de comunicación en las instituciones educativas, hasta producciones en medios comunitarios, preferentemente a través de programas radiales; desde comunicados y presentaciones legales hasta modos más

---

2. Para Valenzuela (Valenzuela, 2005) el juvenicidio, es el proceso que implica una condición precaria persistente que ha costado la vida de decenas de miles de jóvenes en México, a cientos de miles en América Latina y se ha extendido también por Europa. El juvenicidio, no sólo se refiere al incremento de las muertes «arteras», contra las y los jóvenes, sino también a sus condiciones reales de precariedad en lo económico, en lo laboral, en lo educativo, en la salud, en la recreación y en sus hábitats.

coloquiales y provocadores de los ordenamientos discursivos dominantes, como los escraches, las tomas de facultades, clases públicas con cortes de calle, merenderos en los barrios y otras intervenciones en el espacio público.

Pero si las plataformas y redes digitales parecen configurar un escenario que se muestra más abierto y descentralizado porque un mayor número de actores participan de los intercambios que contribuyen a definir la producción informativa en la esfera pública, las asimetrías en los procesos de producción noticiosa se mantienen y se evidencian en el acceso estable que manejan las autoridades institucionales a los centros de poder informativo, en la profesionalización de los recursos digitales y en la invisibilización o la escasa atención que prestan los medios hegemónicos, cuando no negación y estigmatización, a las propuestas de los movimientos juveniles.

Y, por otra parte, junto con la visibilización mediática que vienen alcanzando las acciones disruptivas de sus reclamos, los movimientos juveniles se enfrentan a la institucionalización de los debates y a la actuación reguladora de los medios que reproducen, frecuentemente, las jerarquías preestablecidas en desmedro de las voces y propuestas de los jóvenes.

En este marco, la lectura que sobre la participación juvenil y la comunicación se propone en este libro se enfrenta a nuevos y antiguos riesgos y desafíos. Si la producción de diferencias intergeneracionales en los sentidos que asume la comunicación de la militancia juvenil, no se reduce a los usos tecnológicos más o menos innovadores y novedosos que conllevan sus acciones políticas, el análisis tendrá que aludir necesariamente a la inscripción simbólica de la comunicación en la cultura. Desde esa mirada, la propuesta apunta a explorar el lugar significativo que tiene la producción de sentidos de los movimientos juveniles en el universo simbólico de su época, a partir de su diálogo con los discursos mediáticos, permitiéndose ensayar una lectura situada de las relaciones entre la participación juvenil y la comunicación.

En ese sentido, el análisis se detendrá en algunos marcos compartidos por los movimientos juveniles de la Norpatagonia argentina, que desautomatizan las percepciones hegemónicas y provocan reacciones emocionales para modificar las visiones reificadas del mundo.

Así, frente a la regulación mediática de la visibilidad de los femicidios, que naturaliza el horror, lo individualiza, lo aísla y lo vuelve indiferente,

la provocación juvenil feminista sensibiliza desde la monstruosidad de los cuerpos violentados y mutilados que se narran y se muestran en las calles, en las redes y en las plazas, desde la propia inmersión biográfica que reviste la cualidad colectiva de un nosotros, conectándose, de ese modo, con la creencia que sostiene una verdad: la del femicidio, la desaparición y el asesinato de los cuerpos juveniles, provocando una respuesta ética y emocional que no resulte en la indiferencia.

Y frente a la expansión informativa promovida por las plataformas, medios, redes digitales y tecnologías móviles que contribuyen a diseminar saberes, pero también a hipervisualizarnos, los movimientos estudiantiles captan, en sus reclamos en defensa de la educación pública, las profundas contradicciones de un sistema global neoliberal que al mismo tiempo los excluye y los margina económica y políticamente.

Son estos los recorridos que estructuran el análisis propuesto en esta obra, que se sustenta en las investigaciones sobre juventudes, participación y comunicación que he venido realizando desde el año 2007 hasta la actualidad, en el CURZA (Centro Universitario Regional Zona Atlántica) de la Universidad Nacional del Comahue, Viedma, Río Negro y que, desde 2017, se enmarcan en el trabajo en conjunto con otras investigaciones sobre juventudes en el Centro Interdisciplinarios de Estudios en Derechos e Inclusión Social (CIEDIS), Sede Atlántica, de la Universidad Nacional de Río Negro. El recorte material de las investigaciones que alimentan este análisis está compuesto por entrevistas semiestructuradas individuales y colectivas a integrantes de agregaciones juveniles de la ciudad de Viedma, realizadas entre 2007 y 2009, 2011 y 2012; talleres y foros de discusión con referentes de organizaciones juveniles (principalmente, organizaciones estudiantiles universitarias y secundarias, feministas, juventudes partidarias y del movimiento antinuclear) realizados entre 2014 y 2018, sobre agendas de las juventudes, mapeos culturales, encuadres noticiosos y marcos de referencia de la militancia juvenil.

El planteo teórico de este trabajo se nutre de algunos núcleos problemáticos desarrollados dentro de dos campos: por un lado, las discusiones en torno a la cuestión de la participación política juvenil que han ocupado un lugar central dentro de los estudios en juventudes en Argentina; y, por otro, los debates sobre los medios de comunicación en la cultura, desde los estudios socioculturales de la comunicación y la sociología interpretativa de la acción colectiva.

El libro se estructura en tres capítulos. El Capítulo I “Hacia un mapa reflexivo de los debates sobre comunicación y participación juvenil”, se propone cartografiar algunos de los principales nudos problemáticos y debates que sustentan las conceptualizaciones del posterior análisis. En el Capítulo II “La producción mediática de las juventudes”, el foco está puesto en las agendas mediáticas y los encuadres noticiosos de la acción colectiva juvenil; se analiza la relevancia y las marcas que adquieren jóvenes y adolescentes en las narrativas de los medios como condiciones de producción de la militancia juvenil. Por último, el Capítulo III “Movimientos juveniles: sentidos, agendas y marcos de referencia” es una aproximación al universo simbólico de los movimientos juveniles; el análisis se detiene en los modos que interactúan con los medios, en las redes sociales digitales y con los discursos mediáticos hegemónicos.

# Capítulo 1

## Un mapa de los debates sobre comunicación y participación juvenil

El análisis de la relación entre “participación juvenil y comunicación” involucra una serie de categorías cuya definición es problemática. Con el riesgo siempre presente de caer en diversos reduccionismos y contradicciones, se procura en el presente apartado identificar algunos nudos problemáticos que atraviesan esta relación, articularlos y definir algunas coordenadas que guían el análisis.

El planteo teórico propuesto se nutre de algunos debates, trayectorias de investigación y perspectivas conceptuales desarrollados en el campo de estudios sobre juventudes, por un lado, y los estudios de la comunicación desde una perspectiva sociocultural. La configuración histórica de cada uno de estos recorridos, sus condiciones de producción y sus dinámicas propias exceden los objetivos de este libro; el interés está puesto en construir una malla conceptual que sostenga este análisis y dar cuenta, en forma sucinta, de su actual estado de discusión.

## Juventudes

El estudio de lo juvenil se presenta como una zona de disputas y tensiones que nos obliga a hablar de juventudes más que de la juventud. Lo juvenil adquiere la forma de un complejo territorio de heterogeneidades susceptible de ser articulado y regulado desde diversos universos simbólicos<sup>3</sup>.

---

3. En la propuesta de Berger y Luckmann, el concepto de universo simbólico hace referencia a la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales (Berger y Luckmann, 2003, 123). El universo simbólico aporta el orden para la



El término juventud tiene distintos usos y sentidos particulares, anudados a espacio-temporalidades diversas. Históricamente, “las clasificaciones por edad son una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse; donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 1990: 119). La juventud, como un sujeto homogéneo y universal, ha sido y es naturalizada y delimitada en los discursos e imaginarios sociales dominantes, imponiéndose una sola forma de ser joven, por ese mismo efecto de imposición de sus límites. Pero, la juventud, en tanto objeto de disputas condicionado históricamente, necesita ser reconocida en sus diversidades y transformaciones, según los sentidos particulares que cobra, inserta en el mundo social; por esa razón, como categoría analítica, el interés que despierta el estudio de sus configuraciones de sentidos, sus formas de representación, sus prácticas, usos y producción de efectos, ha llevado a optar en las investigaciones del campo, el término *juventudes*.

Los estudios que avanzan en profundizar esta perspectiva ubican a las juventudes más que en la determinación a priori de un recorte etéreo, en el juego de relaciones sociales históricamente situadas y representadas. Como sostiene Valenzuela (2005), la juventud es un concepto vacío de contenido por fuera de los cronotopos que lo marcan y significan, es decir, cobra sentido en su dimensión situada y relacional. Pensar a los jóvenes desde este posicionamiento nos obliga a hablar de condiciones juveniles.

Esta mirada situada en la condición juvenil lleva a historizar la necesaria implicación entre las formas emergentes de prácticas y saberes del siglo XX, la producción de juventudes y los debates que enmarcan los estudios sobre la acción colectiva juvenil. En ese sentido, la delimitación y visibilización de la juventud como actor social y político en los 50 y 60 forma parte de las operaciones de especificación de saberes llevadas a cabo desde las investigaciones recientes (Hall y Jefferson, 2000; Chaves, 2009) marcando uno de los principales umbrales de debate sobre la participación juvenil.

---

aprehensión subjetiva de la experiencia biográfica. Como legitimador, el universo simbólico resguarda el orden institucional y la biografía individual; ordena la historia y ubica los acontecimientos colectivos dentro de una unidad coherente que incluye el pasado, el presente y el futuro (Rizo García, 2015).

Teniendo en cuenta ese recorrido, es posible reconocer en el contexto de las transformaciones socioculturales, políticas y económicas del siglo XX y especialmente, en los escenarios sociales posteriores a la Segunda Guerra Mundial en Europa y Estados Unidos, una clara delimitación de la juventud como actor social diferenciado, con conciencia propia y marcado por la experiencia del consumo masivo y la prodigiosa velocidad del cambio tecnológico. La aparición en escena de una multiplicidad de culturas juveniles es posible a través de los medios de comunicación, las políticas públicas y la ocupación de espacios en la ciudad donde llaman la atención sus maneras de vestirse y adornarse, su gusto por la música rock y sus prácticas violentas y/o pasatistas (Chaves, 2009).

Las experiencias político revolucionarias o reformistas en Europa y Latinoamérica de la segunda mitad del siglo pasado, constituirán otro umbral, marcando en el imaginario social y en los estudios juveniles, la emergencia de la juventud como actor político cuyo protagonismo estará vinculado con los movimientos revolucionarios, estudiantiles o artísticos.

Sostiene Mariana Chaves (Chaves, 2009:9)

El reconocimiento del joven como actor social se dio en el marco del proceso de visibilización de los jóvenes en la sociedad que se inició a finales de la década de 1950 y se instaló definitivamente hacia fines de los '60. Desde ese momento juventud, política, música, drogas y sexo serán términos indisociables, por negación o por afirmación (por ejemplo. politizados-despolitizados, consumistas-creadores), por izquierda o por derecha (por ejemplo, revolución cubana-fascismo, liberales-conservadores), con admiración o con rechazo (por ejemplo, héroes políticos, ídolos musicales, imágenes publicitarias vs. delincuentes, peligrosos, amorales). Haciéndose primero visibles como problema social pasaron a formar parte importante de la agenda de investigación de las ciencias sociales recién a fines de los '70 y con cierto grado de continuidad en los '80-'90.

Así, la idea de la juventud como depositaria de la esperanza o una latente amenaza social constituyen dos tipos de representación que, como contracara, operan produciendo regulaciones en la cultura e invisibilizan los modos de ser joven en contextos situados.

## Política y participación juvenil

Otro nudo problemático al que se enfrenta este estudio es el concepto de política y su vinculación con la participación juvenil. La política se nos presenta, en palabras de Rancière (Rancière 2007:41), como el conflicto acerca de la existencia de un escenario común, el conflicto acerca de la existencia y la calidad de quienes están presentes en él. La reposición ilusoria de la comunidad conlleva procesos de naturalización de un orden social, operaciones ideológicas y registros imaginarios configuradores de culturas políticas que se manifiestan no sin rupturas y conflictos. Su carácter contingente requiere que esa ilusión comunitaria sea rearticulada constantemente, desatándose a su vez una multiplicidad de efectos performativos, discursos heréticos, y haciendo posible, por momentos, la irrupción de una parte que no cuenta como parte en esa vida comunitaria y que pone en discusión y quiebra la idea de comunidad legítimamente instaurada, modificando así de algún modo el campo de interlocución. La política se constituye en un ejercicio permanente de anudamiento mutuo entre el autorreconocimiento de la vida social en comunidad y los conflictos y rupturas por la existencia de un escenario común.

Los movimientos juveniles emergieron en la segunda mitad del siglo XX como sujeto social y político de un campo de interlocución, enmarcado en las primeras crisis del capitalismo fordista, cuyo proceso de acumulación se llevó a cabo bajo el paradigma de poder de la sociedad disciplinaria (Hartd y Negri, 2000) aunque en creciente tensión con la expansión del consumo. Su irrupción en la vida pública, puso en discusión algunos parámetros de esa sociedad disciplinaria, rompió con sus registros imaginarios y, al mismo tiempo, cuestionó los pilares del consumo. Se fueron naturalizando así nuevos sentidos y figuras del sujeto juvenil, de su participación, de la mano de los medios masivos de comunicación y de la industria del entretenimiento.

Como parte del proceso activo cultural hegemónico de una determinada sociedad, la participación juvenil constituye un territorio de lucha, apropiación simbólica y sedimentación de tradiciones generacionales que actúan en el presente y demandan ser discutidas y puestas en contexto histórico.

La idea de que los/las jóvenes, en cuanto tales, tienen mayor predisposición ya sea a la acción y a la participación o al desencanto con la po-

lítica y a la retracción de los compromisos públicos ha estado presente, como supuesto implícito y/o explícitamente, en el discurso académico, mediático, partidario y político estatal, y sigue estándolo. Con ese mismo criterio se ha naturalizado a la juventud asociada al cambio social, a la acción y a la participación.

La *participación juvenil*, se constituyó en un territorio privilegiado para la mirada de las ciencias sociales y como objeto de debate; y ha ocupado un lugar central en la agenda de los estudios sobre juventudes oscilando entre enfoques que destacaron el protagonismo de las culturas juveniles como metáfora del cambio social y aquellos que, a partir de la década de los 90, especialmente, abordaron el vínculo entre jóvenes y política desde los supuestos del desinterés.

En Argentina, investigadoras como Chaves (2009) y Saintout (2016) han problematizado los marcos de inteligibilidad de las investigaciones sobre jóvenes y política que, a partir de la década de los 90, centraron su abordaje en el desencanto y la “despolitización”. En otro libro de esta colección, Viviani (Viviani, En Saintout, 2016), sostiene que este enfoque, quedó circunscripto a la posibilidad única de estudiar el deterioro, la devastación, la desafiliación de los y las jóvenes, y se tradujo en una negación de la política.

Según Viviani (2016), esta negación, en el ámbito de los medios hegemónicos, se manifestó en la producción de marcos interpretativos y figuras juveniles de participación oscuramente interesadas, idealizadas, victimizadas e irracionales o desviadas:

Los medios masivos han presentado a la relación entre juventud y política de varias formas pretendiendo en cada una de ellas negar la relación en cuestión. Un camino ha sido el de la imposibilidad, jóvenes idealistas (antes) o carentes (ahora), que no pueden interpretar la complejidad de lo político y por lo tanto tampoco pueden volver eficaces sus deseos colectivos. Otro camino ha sido el de los jóvenes interesados, aquellos quienes, cálculo mediante, se vuelcan a la política no como fin, como territorio deseable, sino como medio para algún tipo de horizonte indecible. También se ha narrado a ciertos jóvenes inocentes, aquellos quienes creyendo en la política fueron víctimas del sistema político. Finalmente, un último camino es el de los jóvenes irracionales, aquellos que militan en los límites del sistema y cuyas prácticas son caracterizadas como desviadas e incluso ilegítimas (Viviani, 2016: 12).

La “despolitización” de las juventudes operó como un marco y horizonte interpretativo del campo que contribuyó a desplazar el interés de los investigadores/as por el estudio de espacios institucionalizados de la política y, como contracara, a privilegiar los análisis centrados en las opciones estéticas y en la performatividad de las prácticas por fuera de dichos espacios proveyendo, por un lado, insumos enriquecedores para el análisis pero, al mismo tiempo, reproduciendo en clave normalizadora, las lecturas sobre el Estado, los partidos y otras instituciones políticas (Nuñez, Kropff: 2012)

Asimismo, Mariana Chaves (2009) plantea que la relación entre jóvenes y política ha sido abordada en Argentina, principalmente, desde el enfoque de la participación y reconoce que en la década de los 90, si bien abundaron trabajos (principalmente ensayísticos) en torno a la despolitización de la juventud argentina, existieron otros estudios más críticos que se han preguntado por el interés o desinterés por la política (TentiFanfani, 1998; Sidicaro, 1998; En Chaves: 2009) y aquellos que abordaron la participación desde otros ámbitos, y no exclusivamente desde las instituciones tradicionales de la política.

En sus análisis sobre la participación juvenil en el presente siglo, investigadores/as como Chaves (2009), Bonvillani, Palermo, Vazquez y Vommaro (2008), Nuñez y Kropff (2012) observan, por un lado, una problematización de la politicidad más allá de la reivindicación explícita de la política. La politicidad de las prácticas, aparece como una categoría clave para pensar la participación juvenil más allá de las prácticas políticas institucionalizadas. La politicidad no es algo evidente, sino que, por el contrario, merece ser desentrañada aun cuando todo tipo de lazo sea susceptible de politizarse. La politización es un potencial u horizonte constitutivo de cualquier vínculo social, sin embargo, es necesario los autores plantean la necesidad de reconocer algunos aspectos que les permiten reconocer el carácter político de un colectivo o sistema de prácticas sociales.

“La posibilidad de reconocer el carácter político de un conjunto de prácticas no convencionales o no institucionales, no significa considerar que todas las prácticas juveniles sean políticas per se. En estos términos sería muy difícil aprehender las características que le imprimen este carácter específico a las prácticas juveniles. Reconocemos que la politización es un potencial u horizonte constitutivo de cualquier vínculo social. Sin embargo, para atri-

buirle carácter político a un colectivo y a un sistema de prácticas sociales consideramos que es preciso reconocer, al menos, cuatro aspectos: 1) que se produzca a partir de la organización colectiva; 2) que tenga un grado de visibilidad pública (ya sea de un sujeto, de una acción o de una demanda); 3) que reconozca un antagonista a partir del cual la organización adquiere el potencial político; 4) que se formule una demanda o reclamo que, por lo dicho, adquiera un carácter público y contencioso” (Bonvillani y otros, 2010: 27-28).

De este recorte, nuestro análisis desprende un quinto aspecto del carácter político de un colectivo poniendo énfasis en la dimensión comunicacional que conlleva todo proceso de politización y el ejercicio subversivo del lenguaje como parte de toda lucha política; el carácter político de un colectivo implica la puesta en discusión del ordenamiento discursivo hegemónico y la disputa por los sentidos desde las múltiples y variadas formas del lenguaje que configuran las interacciones comunicativas.

## Comunicación

Un tercer nudo problemático al que se enfrenta este estudio es la mirada sobre la comunicación y las tecnologías digitales, en relación con la participación juvenil.

Los análisis sobre esta vinculación reactualizan frecuentemente las explicaciones causales y lineales, y desdibujan el espesor histórico y sociocultural que conlleva todo análisis de la comunicación y de las tecnologías.

La idea de una mayor predisposición de los/las jóvenes, en cuanto tales, a utilizar las tecnologías digitales se deriva, muchas veces, en explicaciones que tienden a observar una causalidad lineal entre las acciones políticas juveniles disruptivas y el manejo innovador de los recursos digitales, donde lo comunicacional queda reducido a las formas expresivas novedosas que se visibilizan en las movilizaciones juveniles y, particularmente, en relación con el uso de las tecnologías.

En relación con este tipo de análisis, las explicaciones centradas en los efectos democratizadores o alienantes causados por las tecnologías digitales (en la vida cotidiana y/o la política), reactualizan los debates estructurados en tradiciones de investigación y enseñanza de la comuni-

cación que sostuvieron, por varias décadas, modos de comprensión de la relación entre los medios y la sociedad (Saintout, 2013) y que, desde un enfoque retrospectivo, se trasluce maniqueo.

La irrupción de las tecnologías digitales en las sociedades contemporáneas, explicarían el supuesto deterioro de las interacciones cara a cara y la participación en los espacios públicos, por su solo efecto, recayendo en la figura del sujeto juvenil sus consecuencias más alienantes. Estas miradas terminan circunscribiendo la dimensión comunicativa de las acciones colectivas juveniles, a visiones instrumentales, causales o a sus usos expresivos innovadores, aislando a las tecnologías como una fuerza que actúa por sí misma y crea nuevos estilos de vida, o bien, una fuerza que actúa por sí misma y provee los materiales para nuevos modos de vida (Williams, 1996).

Desde una perspectiva que asume la comunicación en la cultura, las tecnologías son pensadas en sus relaciones sociales históricas. Sostiene Saintout: “No hay solo estructuras, no hay solo agencias. Y, del mismo modo: no hay tecnología en el vacío, no hay uso en el vacío, sino que esta es una relación social histórica con sujetos y con agencias” (Saintout, 2013: 94). Las tecnologías digitales no son solamente un instrumento de uso externo a las prácticas políticas o un canal de expresión de la vida cotidiana de las juventudes, sino artefactos culturales que se integran crecientemente, en un *continuum*, no sin tensiones y disputas, a los modos de vida y las militancias juveniles.

Por esa misma razón, en un contexto de transformaciones profundas, los debates sobre la participación juvenil en relación con las tecnologías digitales requieren ser abordados teniendo en cuenta no solo las condiciones diferenciales y desiguales de movilidad y acceso a dichas tecnologías, sino el lugar que ocupan en la constitución de universos simbólicos que legitiman la realidad social.

En ese sentido, los cambios en el escenario mediático actual, en un nuevo marco histórico, y las complejas mutaciones del periodismo, han puesto en cuestión la capacidad de los medios tradicionales de instalar la agenda pública. Junto con la expansión de la comunicación digital, la aparente amplitud en el acceso de los ciudadanos a informaciones variadas y la multiplicidad de fuentes informativas, se profundizan los procesos de convergencia económica, tecnológica y cultural. Surgen nuevos actores y fuerzas en la configuración de los temas públicos, y los agrupamientos juveniles acrecientan su visibilidad en el tratamiento

de algunos temas de interés mediático. Pero en el juego de producción informativa, los actores sociales movilizan diferentes capitales (económicos, políticos, culturales y simbólicos) repartidos de manera desigual y se renuevan los administradores privilegiados de la conversación pública (Poliszuk, Barbieri, en prensa). Si bien la lógica de funcionamiento de las redes virtuales y medios sociales es diferente a la de los medios tradicionales y se muestra más accesible, comparten con éstos una materialidad económica, concentrada y globalizada, y mantienen algunas lógicas de producción simbólica entre las cuales se pueden destacar: la polarización temática y política, los debates altamente jerarquizados y concentrados en unos pocos usuarios de alto rango y la conformación de burbujas de información que circulan en comunidades virtuales cerradas. Si bien las redes parecen más abiertas y democráticas que los medios tradicionales, en ellas no hay igualdad de condiciones para instalar temas en la agenda pública y las grandes mayorías, generalmente, no son consideradas como sujetos de derecho aunque, a veces, los movimientos sociales vulneren la capacidad de poder de otros actores (trolls, corporaciones, y otros) de fijar agendas.

Frente a estas transformaciones es necesario preguntarse: ¿Quiénes cuentan? ¿Quiénes pueden intervenir en la discusión pública de temas que afectan el interés común? ¿Quiénes tienen la capacidad de hacerse visibles o no en los escenarios mediáticos, según su interés? ¿Quiénes son contados por los medios de comunicación? ¿Quiénes son objeto de exposición y quiénes sujetos de enunciación? (Poliszuk, Barbieri, en prensa).

Estas preguntas por los modos de nombrar y ser nombrados en el espacio mediático nos instala en el debate sobre las formas de la visibilidad que desarrollan las agregaciones juveniles, así como aquellas que son desplegadas por los dispositivos hegemónicos de poder (adultocéntrico). Y es en el espacio de la comunicación donde se despliegan procesos de asignación de nombres, roles y atributos socioculturales configuradores de sujetos juveniles; procesos a los denominaremos políticas de visibilidad (Aguilera, 2014) y que funcionan dentro de regímenes de saber, poder y verdad que marcan climas de época, sensibilidades y comunidades emocionales. Asimismo, dicho espacio no está exento de luchas por la constitución de las visibilidades en su dimensión hegemónica y contrahegemónica.



Es necesario entonces problematizar una doble dimensión involucrada en los procesos de construcción de la visibilidad del movimiento juvenil: las políticas de visibilidad desplegadas por los actores institucionalizados sobre el mundo juvenil, y aquellas que despliegan los propios actores juveniles en su intento por desarrollar estrategias comunicacionales como componentes centrales en las condiciones de posibilidad de la propia acción (tanto en su constitución como en su permanencia) (Aguilera, 2014). Esta doble dimensión se sustenta en una definición de la acción social como la resultante de un conjunto de procesos individuales y colectivos en que los sujetos se constituyen en actores sociales a partir de y en relación con otros sujetos que le otorgan sentido a las acciones propias y ajenas.

En ese proceso, las mediaciones simbólicas forman parte de toda acción colectiva; en este análisis son pensadas como resultantes de procesos de enmarcado que guían la acción colectiva porque organizan la comprensión de los acontecimientos y modelan la realidad social.

## Encuadres mediáticos y marcos de referencia

Finalmente, la producción de marcos de referencia de la acción colectiva y los encuadres noticiosos es otro nudo problemático, cuyos debates también sustentan este análisis. La teoría del *Framing*, que se deriva de la sociología interpretativa de Goffman, Gitlin y Gamson, y los aportes desde la filosofía política de Butler sobre la noción de “marco” nutren esta perspectiva para abordar los procesos de construcción de significados en torno a lo juvenil, desde una doble dimensión: por un lado, como recursos o esquemas de comprensión de la cuestión juvenil que producen los medios de comunicación y los propios movimientos juveniles, en tanto agencias de significación, ligados a la cultura en la que se inscriben y, por otro, como “modos culturales de regular disposiciones afectivas y éticas” (Butler, 2010, 13): los marcos, como fuerzas de agenciamiento, que producen experiencias perceptivas, según regímenes de enunciación y visibilidad, y generan ontologías específicas del sujeto (Butler, 2010).

Desde esta mirada, por un lado, la cultura mediática ofrece marcos para la comprensión de las juventudes, prepara a través de ellos una respuesta ética frente a los cuerpos juveniles, mediante la regulación del

afecto: ya sea, delimitando el sufrimiento, el horror o la indiferencia que parecen merecer o no, los cuerpos aniquilados por las violencias que se narran en las noticias; regulando el placer y la excitación de los cuerpos sexuales, saludables o deportivos de la publicidad, o circunscribiendo la indignación y el involucramiento frente a los cuerpos juveniles rebeldes.

Por otro lado, los movimientos juveniles atribuyen significado e interpretan acontecimientos mediante marcos de referencia, que proveen a los participantes de razones para identificarse con los objetivos y valores del movimiento, cuestionar y oponerse a las interpretaciones dominantes. Se trata de elementos ligados de algún modo a las creencias colectivas, a las comunidades afectivas o a la cultura política de un determinado grupo social.

En esa línea, Reese (2001) considera a los *frames* como socialmente compartidos, reforzando el énfasis en el aspecto cultural y aporta consideraciones relevantes para el abordaje metodológico de este análisis. Puesto que parte de su potencia como elementos comunicables y significativos reside que sean compartidos, la pregunta por el grado en que esto ocurre resulta fundamental para conocer el tipo de *frames* que promueven los textos de los medios. En este sentido, la aceptación y generalización de un encuadre mediático depende de la interacción entre los conocimientos de la audiencia y los textos mediáticos para producir un “sentido negociado” (Reese, 2001).

Por otra parte, la existencia de los movimientos encuentra su razón de ser en la posibilidad de que sus objetivos lleguen a considerarse en las instancias institucionales y sociales, y para ello resulta vital el acceso a la agenda política y a la opinión pública. Por eso, la interacción entre los medios de comunicación y los movimientos juveniles, en sociedades mediatizadas como las nuestras, constituyen un lugar significativo para comprender las dinámicas de construcción colectiva de los temas públicos y la regulación de la visibilidad social.



## Capítulo 2

### Los medios de comunicación y las juventudes

Sumergirnos en el discurso mediático en busca de las juventudes no solo implica indagar en la especificidad de las operaciones discursivas de los medios sino también reconocer el diálogo que establecen con los universos simbólicos de una determinada sociedad y con los modos de ser joven que estos universos legitiman. Los medios de comunicación participan, como actores y escenarios, en las disputas simbólicas por la comprensión de lo juvenil, en el juego por la asignación de nombres, roles y atributos socioculturales configuradores de sujetos sociales.

En este capítulo se analizan las políticas de visibilidad desplegadas por los medios de comunicación sobre el mundo juvenil, teniendo en cuenta la definición de sus agendas y los encuadres noticiosos predominantes usados en las coberturas noticiosas de las acciones colectivas de jóvenes y adolescentes; el propósito general es destacar, en ese recorrido, algunas narrativas y figuraciones mediáticas de las juventudes, con las cuales entran en diálogo los movimientos juveniles contemporáneos. Elaboración de los discursos mediáticos sobre las juventudes no pretende ser exhaustivo sino que el recorte está en función de las interacciones entre algunos temas y asuntos de la agenda mediática y los que son movilizados por algunos colectivos juveniles estudiados en el espacio público.

Si bien la expansión de la comunicación digital y el escenario de las redes sociales digitales amplían el acceso de los ciudadanos a informaciones variadas y a una mayor diversidad de fuentes informativas, haciendo posibles nuevas formas de participación y expresión, en forma simultánea, se profundizan los procesos de convergencia económica, tecnológica y cultural. En esos escenarios, los movimientos juveniles vienen disputando sentidos, movilizando recursos, haciendo uso creativo de las redes sociales digitales y constituyéndose en fuerzas que,

dentro de contextos situacionales específicos, lograron concitar interés y atención pública porciertos temas, perola orientación crecientemente comercial de estas redes y de las plataformas tecnológicas las hace parte del dominio de poderosas corporaciones mediáticas, convirtiéndose en administradoras privilegiadas de la conversación pública.

## Agendas y encuadres noticiosos de las juventudes

En los últimos dos años, la cuestión juvenil se instaló como un tema de agendacuando, acontecimientos vinculados con la violencia institucional y policial ejercida hacia jóvenes de sectores populares en la Norpatagonia argentina, se constituyeron en “casos<sup>4</sup>” quetrascendieron al ámbito nacional y conmocionaron a la opinión pública en todo el país. La muerte de jóvenes en contextos de represión y violencia institucional es moneda corriente en Argentina pero, los crímenes de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel, fueron ganando progresivamente la consideración de los medios de comunicación, constituyéndose en materia de preocupación pública y gubernamental y en acontecimientos de profundo impacto político y social. A través de sus amplias coberturas, los medios propusieron a la ciudadanía modalidades particulares de comprensión de los acontecimientos que se narraron y que fueron objeto de importantes debates públicos.

Por otra parte, junto a las multitudinarias movilizaciones en Argentina a partir de 2015, lideradas y sostenidas mayoritariamente por jóvenes y adolescentes, con la consigna “Ni Una Menos”<sup>5</sup>, los femicidios fueron

---

4. La narración de un hecho delictivo se transforma en “caso periodístico” cuando su cobertura noticiosa se prolonga durante un tiempo, con publicaciones diarias cuyas informaciones hacen avanzar la historia y bajo ciertos rótulos que la hacen identificable ante los lectores.

5. Ni Una Menos se autodefine como “un colectivo que reúne a un conjunto de voluntades feministas, pero también es un lema y un movimiento social”. Surgió en Argentina y se visibilizó ampliamente a partir de su primera marcha, denominada Ni una menos, el 3 de junio de 2015, en ochenta ciudades del país. “El Colectivo Ni Una Menos, como parte de un movimiento histórico, tuvo y tiene hitos organizativos fundamentales en las tres décadas de Encuentros Nacionales de Mujeres y en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto legal, seguro y gratuito. Y que también se reconoce en las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, en las mujeres revolucionarias que fueron sus hijas, en los movimientos LGBTIQ, en las que se organizaron en sindicatos y en las piqueteras, en las mujeres migrantes,

ganando mayor atención pública y mediática e impactaron fuertemente en el conjunto del tejido social. Replicadas en el tiempo, en distintas ciudades de Argentina y en otros países, las movilizaciones del “Ni una menos” se constituyeron en un episodio que marcó un quiebre en el universo simbólico de nuestra sociedad e impulsó un proceso de disputas sociales que problematizaron los ordenamientos naturalizados en torno a la violencia de género, logrando instalarla en un nuevo contexto interpretativo. Este escenario evidenció, entre otras cuestiones, las modalidades hegemónicas de tratamiento mediático de los femicidios, configurados como casos periodísticos y exhibidos frecuentemente bajo el encuadre del crimen pasional y como subsidiarios de la política de la inseguridad ciudadana (Laudano, 2010).

Pero a excepción de estos crímenes, convertidos en resonantes casos que se visibilizan exponencialmente, jóvenes y adolescentes aparecen poco en las agendas informativas de los medios hegemónicos argentinos y, cuando tienen presencia, generalmente se los relaciona con hechos violentos. La visibilidad juvenil en el espacio público queda decididamente afectada por la selección, omisión, jerarquización y enfoque de los medios de comunicación y de los actores institucionalizados que intervienen en el proceso de producción de las noticias.

Si la focalización en el tratamiento mediático de la violencia como tema prioritario de la agenda mediática sobre las juventudes será un punto de partida para pensar la producción sociocultural de lo juvenil teniendo en cuenta las desigualdades intergeneracionales en las coberturas informativas, la inscripción simbólica de los crímenes de jóvenes y adolescentes será parte del recorrido necesario a partir del reconocimiento de los encuadres mediáticos que operan como parte de marcos interpretativos más amplios, desde los significados profundos de la comunicación en la cultura.

Nos preguntamos: ¿si los crímenes y femicidios de jóvenes y adolescentes son moneda corriente en Argentina, cómo lograron algunos de ellos concitar en determinado momento una alta intensidad de atención? Como sostienen Kessler y Gayol (2017): “si hay algunos crímenes que devienen hechos sociales y políticos pasajeros, hay otros que no logran ningún impacto en los medios de comunicación y que no llegan a articu-

---

indígenas y afrodescendientes y en la larga historia de luchas por la ampliación de derechos” (Carta orgánica, En: <http://niunamenos.org.ar/quienes-somos/carta-organica/> ).

lar un reclamo colectivo de justicia. En cambio, hay algunos que son profundamente desestabilizadores y aparecen asociados en los discursos públicos con rupturas y discontinuidades”. Si la dinámica de expansión de un asunto se define a partir de una configuración contingente de circunstancias económicas, políticas y sociales, no es menos importante su conexión con la creencia generalizada en una verdad que se asume en esa cuestión, que moviliza comunidades emocionales y alimenta memorias.

En ese sentido, las vidas de estos/as jóvenes y adolescentes se encuentran negadas en su existencia, pero sus muertes adoptan la forma de una espectralidad que reviste la figura del sujeto juvenil y que, por las condiciones de producción de las memorias y sus relatos en Argentina, silenciadas desde el estado y dando juego al olvido social como estrategia, emergen constantemente pujando por ser reconocidas dentro del ámbito social.

## ¿De qué violencia están hablando?

La violencia relacionada con el delito constituye el principal tema de la agenda mediática con el cual se sigue vinculando a las juventudes en las noticias, y diversas investigaciones llevadas a cabo en la última década en Argentina sobre este tema así lo confirman.

Las violencias asociadas a las juventudes son una de las principales gramáticas en las que se están inscribiendo nuestras sociedades actuales y ellas requieren ser comprendidas desde múltiples dimensiones; sin embargo, los encuadres mediáticos que abordan este asunto son altamente selectivos y diferenciales.

Los análisis de Reguillo (Reguillo, 2000), Saintout (Saintout, 2006; 2014), Chaves (2005), entre otros, sobre la relación entre los jóvenes y la violencia delictiva han permitido poner a dialogar los discursos mediáticos hegemónicos con otros discursos sociales, destacándose los análisis sobre las configuraciones del sujeto juvenil, como joven peligroso en la producción de políticas de seguridad que operan orientadas al control y la represión de jóvenes de sectores populares.

Teniendo en cuenta esos aportes, en este apartado aborda la relación juventudes-violencia desde su ubicación en la agenda mediática para lue-

go proponer una lectura, a partir de la identificación de los encuadres que operan en las coberturas noticiosas, de su interacción en la cultura.

## La violencia en la agenda mediática

Un estudio que hemos realizado en 2016 sobre la relevancia informativa que tienen jóvenes y adolescentes en la agenda de dos diarios<sup>6</sup> de circulación regional, en la Norpatagonia argentina, ha demostrado que en menos de un 10% del total de las noticias publicadas en ambos diarios, en un período de 3 meses, se abordan acontecimientos donde jóvenes y adolescentes aparecen involucrados, directa o indirectamente como actores.

**CANTIDAD DE NOTICIAS TOTALES POR DIARIO Y PORCENTAJE DE PIEZAS PERIODÍSTICAS DONDE APARECEN JÓVENES COMO ACTORES DE LAS NOTICIAS.**

Hueco Informativo			
	Total	Piezas /Jóvenes	Porcentaje
Noticias de la Costa	3337	332	9,95%
Río Negro	6766	631	9,33%

Fuente: Elaboración propia (PI V095 – CURZA UNC)

Asimismo, cuando son protagonistas de las noticias se los/las vincula, principalmente, con hechos delictivos. El tema que, con mayor frecuencia, cubren los dos diarios analizados, es la “Violencia”: ocupa el primer lugar, con 132 piezas periodísticas en el diario Noticias de la Costa (40%) y 275, en el diario Río Negro (44%). Es decir que, casi la mitad del espacio que ambos diarios dedican para visibilizar a los y las

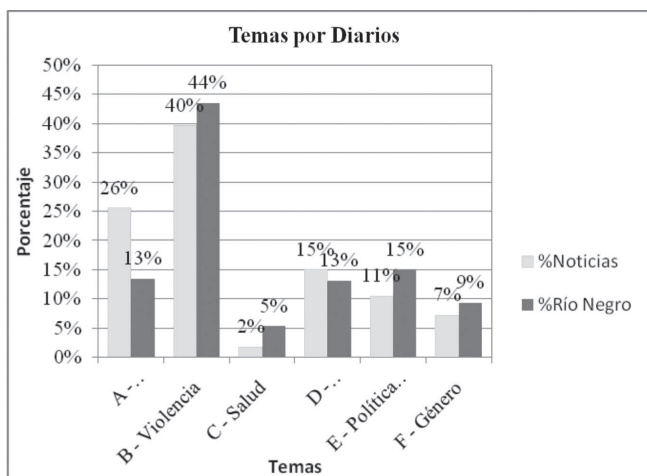
6. Los resultados presentados en este apartado forman parte de un proyecto de investigación titulado “Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil en Viedma” (04/V095) que se viene desarrollando en el Centro Universitario Zona Atlántica, de la Universidad Nacional del Comahue entre 2015 y 2019. Los diarios analizados son: *Noticias de la Costa* y *Río Negro*, publicaciones de referencia dominante en la ciudad de Viedma. Estos resultados han sido publicados en el Poliszuk, S. y Barbieri, A. (comp) *¿Quiénes cuentan? Estudios sobre medios, agendas y periodismo en escenarios de conflictos sociales* (en prensa) Editorial UNRN.



jóvenes se refiere a hechos violentos y, principalmente, delictivos: de las 963 noticias recopiladas donde los jóvenes aparecen como actores (protagonistas o secundarios) 407 relatan situaciones delictivas donde se los asocia con robos, asaltos, peleas, choques o asesinatos. Los jóvenes, como actores de las noticias, cobran visibilidad con el sesgo de la violencia y la estigmatización.

Muy por debajo de “Violencia” aparecen los demás temas: Actividades recreativas, educación, política, género y salud, evidenciándose además una alta correlación, es decir, un alto grado de consonancia u homogeneidad en la publicación de los tópicos como así también –a partir de una primera lectura del corpus– en el enfoque noticioso. Se observan, no obstante, algunos matices en la relevancia temática: mientras que Río Negro le otorga un mayor espacio al tema Salud que el diario Noticias de la Costa, éste último lo hace con el tema Actividades recreativas en relación con el primero.

### **Temas principales de las noticias de ambos diarios, en la que aparecen jóvenes y adolescentes involucrados.**



Fuente: Elaboración propia (PI V095 – CURZA UNC)

Estos resultados coinciden con los de otras investigaciones llevadas a cabo en Argentina. El Observatorio de la TV, de la Universidad Austral, y la Asociación Periodismo Social, en forma conjunta, vienen realizando

desde el año 2010, monitoreos en los 5 noticieros más importantes de la televisión argentina. Los informes de 2010 y 2012 mostraron que solo el 12,4 % de las noticias, en 2010, y el 11%, en 2012, se vincularon con la niñez y la adolescencia. De ese porcentaje, casi la mitad de las notas tuvieron a la violencia como tema central de la información.

Por su parte, la Defensoría del Público de Servicios de Comunicación Audiovisual presentó en 2018 los resultados de los monitoreos realizados en 2014, 2015, 2016 y 2017 en los principales noticieros televisivos de los cinco canales de aire de la Ciudad de Buenos Aires. El informe destaca, en primer lugar, que los niños, niñas y adolescentes constituyen un tópico marginal en la variedad de temáticas abordadas en estos programas. Del total de noticias analizadas, sólo el 4,4% en 2014, el 3,5% en 2015, 2,7% en 2016 y el 4,8% en 2017 refieren de algún modo, ya sea como tópico consignado de manera prevalente en la noticia, como así también secundario o terciario (es decir, como tópico agrupado), a la infancia y la adolescencia.

Y cuando este sector social es tematizado, cuando ingresa en las agendas informativas de estos noticieros, lo hace a partir de noticias vinculadas al tópico correspondiente a “Policiales” y a lo que estos noticieros construyen como “Inseguridad”, es decir, asimilado de manera unívoca al delito y al crimen y despojado del carácter social del término. Los niños, niñas y adolescentes se hacen visibles en estos noticieros como víctimas de hechos delictivos o en tanto criminales, y esta caracterización predomina entre casi el 50% y el 65% de las noticias analizadas con el tópico “Niñez y adolescencia” (Beccaría, L., Uriarte, C., Defensoría del Público de Servicios de comunicación audiovisual, en prensa).

El Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, de la Universidad Nacional de La Plata, ha venido publicando informes desde el 2010 sobre el tratamiento de los jóvenes en los medios. Un informe del 2012 sobre medios gráficos arrojó que el 70 % de las noticias sobre jóvenes de entre 13 y 18 años publicadas durante 2011 se ubicaron en la sección “policial”. En el 88 % de los casos, las noticias se concentraron en la provincia de Buenos Aires (54 %), la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (13 %), Santa Fe (11 %) y Córdoba (10 %). En el 36,59 % de los casos, los jóvenes aparecieron como agentes violentos o delincuentes, mientras que un 26,15 % los ubicó como víctimas de delitos. Un 9,27 % de las noticias se refirió a la violencia de género ejercida por o contra jóvenes. El mismo Observatorio en un estudio titulado “Los jóvenes en

los medios, cartografías de las narrativas mediáticas” sostiene: “Ya sea como víctimas o victimarios, los y las jóvenes aparecen en los medios ligados mayoritariamente a casos de violencia. Un claro correlato de esto es que la sección donde mayor cantidad de noticias sobre jóvenes aparecen, en términos generales, es la policial” (Observatorio de Juventud y Medios, 2010).

## Encuadres y políticas mediáticas del horror

La producción mediática de las juventudes se sedimenta en el amplio campo del sentido común. Los medios de comunicación participan activamente, ocupando un lugar central, dentro de ese campo. En la producción de sus propios discursos en torno a lo juvenil, dialogan con otros discursos cuya circulación organizan, potencian o soslayan (Koziner, 2014).

Las noticias sobre acontecimientos delictivos protagonizados por jóvenes y adolescentes son narradas en los medios desde encuadres o esquemas situacionales<sup>7</sup> bien conocidos por sus públicos, utilizando argumentos y conceptos familiares, de sentido común, mostrando relaciones simples de causas y consecuencias y definiendo qué soluciones son viables y qué actores son creíbles o potencialmente eficaces (Cfr. Meyer, 1995: 175 En Amadeo, 2008: 8). De esta manera las narraciones ofrecen familiaridad con las experiencias compartidas por la comunidad.

Dentro del corpus de noticias analizado en nuestra investigación, que refieren a hechos de “Violencia” (407 noticias) los tópicos que prevalecen son los hechos delictivos como robos, asesinatos, denuncias por abusos policiales, secuestros, seguidos por accidentes de distintos tipos y peleas entre jóvenes. Hemos observado que, a diferencia de otros temas como “Salud” y “Educación”, la responsabilidad frente a los hechos o asuntos que se relatano recae mayormente sobre algún nivel del gobierno, sino que la atribución de responsabilidad es principalmente individual. Esta tendencia a enfatizar las causales que determinan un

---

7. Un encuadre se refiere tanto a los elementos constitutivos de un tema, alrededor del cual se construyen los detalles, como a los límites del discurso del tema. Los encuadres definen qué elementos de un asunto son relevantes en un discurso público, qué problemas pueden ser llevados a la acción política, qué soluciones son viables y qué actores son creíbles o potencialmente eficaces (Cfr. Meyer, 1995: 175 En Amadeo, 2008: 8).

problema en las formas de responsabilidad individual, más que en las instituciones y las condiciones estructurales de desigualdad, reduce la comprensión de los acontecimientos delictivos que se relatan.

Las noticias que narran delitos se construyen preferentemente a partir de ciertos principios interpretativos: la rotulación de algunos barrios como zonas peligrosas, la configuración de identidades a partir de trayectorias delictivas, vestimentas y modos de actuar, vehiculizando prejuicios etarios, de clase o raciales; también se sugieren soluciones al problema como el pedido de más efectivos policiales, la instalación de cámaras de seguridad, centros de monitoreo, luminarias, entre otros. Estos principios interpretativos actúan como “dispositivos sociales unificadores” que hacen el mundo más reconocible y comprensible (Durham, 1998, en: Aruguete, 2011).

Los lugares donde se ubican los acontecimientos delictivos relatados en los medios analizados constituyen un elemento importante. Los medios de comunicación cumplen el rol fundamental de ser cartógrafos políticos y sociales (Cohen, 1993). Con la descripción de los ambientes y los sectores de una ciudad van trazando mapas para recorrerlas y al mismo tiempo sugieren, advierten de peligros, proponen valoraciones para cada espacio urbano. Los medios son actores que participan activamente en la configuración de los mapas del delito.

Las noticias van conformando de esta manera, todo un “saber” que gira en torno a la constitución de figuras juveniles y a la conformación de un cuerpo de la pobreza, que aparece íntimamente relacionado con un conjunto condensado de imágenes (vestimentas, gestos y modos de actuar) y conceptos (peligrosidad, castigo, autoridad) orientados a calar en la sensibilidad y en las emociones –más precisamente, de temor y rechazo– que a la comprensión compleja de un problema real.

Desde estas lecturas simplificadas, los encuadres mediáticos para la comprensión de las juventudes, preparan una respuesta ética frente a los cuerpos juveniles, mediante la regulación del afecto. En las narrativas noticiosas del delito, los encuadres delimitan el sufrimiento, el horror o la indiferencia que parecen merecer, o no, los cuerpos juveniles, ya sean aquellos aniquilados por las violencias o los que solo merecen ser castigados.

Se va configurando así una política mediática diferencial que naturaliza y administra el horror, trazando límites de in/tolerancia, exculpando a unos y juzgando a otros.

La simplificación de un fenómeno tan complejo como la violencia hace que se oscile entre dos polos: o se tiende a establecer una relación natural entre delito, desempleo, desigualdad y pobreza, lo cual termina por estigmatizar a los sectores populares; o se tiende a negar absolutamente la relación, atribuyendo el delito a la perversidad moral del delincuente, lo cual justifica las políticas de “tolerancia cero” o “mano dura” (Míguez, 2004) y sustenta el argumento de la baja en la edad de imputabilidad (Koziner, 2014).

Hoy la gran mayoría de las juventudes no solo atraviesan un profundo proceso de precarización laboral, educativa y familiar, son objeto de violencia en el espacio público (además del ámbito privado) por parte de los cuerpos de seguridad estatales, así como del crimen organizado, también son víctimas del racismo, la negación, la exclusión y marginación. Como sostiene Koziner:

Lo que se invisibiliza aquí es que la marginalidad urbana, la falta de acceso a canales de movilidad social y al consumo, la desafiación institucional en jóvenes que no estudian ni trabajan, la socialización en la agresividad y en el delito desde edades tempranas [...] y la frustración de expectativas cuando la mayor escolaridad de muchos jóvenes no garantiza mejores opciones de empleo (Míguez, 2004; En Koziner, 2014).

Frente a este escenario, nuestras culturas han relativizado ciertas categorías clave —como la vida y la muerte— que construyen una manera de pensar la violencia: aislada, fragmentada e individualizada; y el discurso mediático se inscribe en esa naturalización del horror. Las narrativas noticiosas del delito siguen una estrategia de tenaza (Fernández Pedemonte, 2001): destacan los crímenes conmocionantes, dando formas particulares a esos miedos y dramas sociales que pujan por ser reconocidos pero, al mismo tiempo, los silencian, reduciéndolos de tal manera que se muestren siempre como algo externo al sistema, individualizado y fácil de condenar.

En ese sentido, las vidas de muchos jóvenes y adolescentes se encuentran negadas en su existencia precaria, pero sus muertes adoptan la forma de una espectralidad que, por las condiciones de producción de las memorias del horror y sus relatos en Argentina, silenciadas desde el estado y dando juego al olvido social como estrategia, emergen constantemente pujando por ser reconocidas dentro del ámbito social.

## El femicidio de Karen y la violencia mediática

En los últimos años, junto a las movilizaciones con la consigna “Ni Una Menos” realizadas en Argentina, se visibilizaron numerosos hechos de violencia de género, principalmente, femicidios, que atravesaron e impactaron al conjunto del tejido social. Una importante investigación sobre delitos de corrupción de menores que, motorizada por algunos trabajadores y organizaciones sociales en Viedma (ciudad donde vivo) tomó estado público en marzo de 2015, desnudó la grave situación de vulneración de los derechos de niñas y adolescentes y evidenció una cadena de favores, silencios, impunidad y complicidad entre jueces carmaristas, funcionarios, trabajadores estatales, empresarios y profesionales, entre otros. El desarrollo de las investigaciones, en simultáneo con la conformación del colectivo “Autoconvocados por los derechos de la niñez y adolescencia de Viedma”, obligó a los medios hegemónicos locales a modificar, en el proceso, su mirada de los acontecimientos. La abrupta visibilización de la investigación judicial reordenó el campo de representaciones mediáticas del delito, desplazó sus narrativas de la sección policiales a las tapas y primeras páginas de los diarios regionales, y expandió el enfoque habitual del tratamiento delictivo de los sectores marginales del ámbito barrial a otros sectores sociales del centro de la ciudad. La cobertura sostenida de las noticias contribuyó a la visibilidad del tema, poniendo en agenda todo el proceso de los juicios y posteriores condenas a algunos de los implicados. Pero ¿cambió esta renovada visibilidad, la comprensión pública de la violencia hacia las mujeres?

Unos meses antes, en octubre de 2014, la ciudad se vio fuertemente conmocionada con el femicidio de una adolescente de 14 años: Karen, cuya investigación judicial se conectó posteriormente con las investigaciones por los delitos de corrupción de menores, mencionados anteriormente. La narración del femicidio se inscribió bajo los parámetros clásicos de regulación de los campos de lo visible y lo audible que proponen las coberturas noticiosas hegemónicas. ¿Qué dijeron? ¿Qué mostraron? ¿Qué ocultaron y callaron los discursos mediáticos sobre el femicidio de Karen?

Si en las coberturas de ambos acontecimientos, los delitos de corrupción de menores y el femicidio, se evidenciaron matices diferencia-

les, la regulación noticiosa de la comprensión de la violencia hacia las mujeres se constituyó, en ambos casos, en parte de la violencia.

El análisis de las narrativas de los medios sobre el femicidio de esta adolescente busca comprender como operan los marcos noticiosos en la producción de cuerpos viables y abyectos y en la distribución de la vulnerabilidad; busca desnaturalizar las operaciones por las cuales los cuerpos son inteligibles, repulsivos o impensables desde ciertos marcos de inteligibilidad, puestos en juego, en un proceso de construcción donde periodistas, fuentes informativas (principalmente, policiales-judiciales) y públicos se retroalimentan. La producción de un campo de abyección frente a aquello que no puede ser reducido a esos marcos opera como norma regulatoria en el proceso de producción informativa. Dicho campo no es sólo efecto de la norma regulatoria sino también su exceso, que, si no se lo contiene, puede romper o desestabilizar cualquier representación. Esta potencia abre la posibilidad a las tensiones y a que los marcos vayan cambiando.

Su performatividad posibilita y exagera la precariedad de una serie de personas que quedan expuestas a la violencia, al insulto, a la degradación y la exclusión, produciendo una fragmentación entre las vidas que importan y las que no.

Desde este lugar, la pregunta que se deriva es: ¿qué sucede con aquellos que no pueden ser reconocidos como sujetos? Los que no encajan en el discurso hegemónico y es aquí en donde hace su aparición lo abyecto, lo anormal, lo que no se ajusta dentro de los parámetros de normalidad establecidos por los diagramas de un poder productivo de los cuerpos.

El tratamiento noticioso de la violencia machista y su expresión más extrema, los femicidios, asume los sesgos propios de la construcción mediática hegemónica para narrar el femicidio de Karen, sin embargo, el giro que presentó el tratamiento periodístico de los delitos de corrupción de adolescentes en Viedma a partir de un hecho puntual, como fue la declaración de los abogados de los acusados, nos permite reconocer algunas inestabilidades y posibilidades de cambios en los encuadres utilizados en el discurso mediático sobre el tratamiento de la violencia de género en los procesos de producción de las noticias.

Los aportes teóricos de Judith Butler nos permitirán analizar las formas de desposesión actuales que se generan con la hipervisibilidad mediática de algunas violencias articuladas a dominios de ocultamiento de otras formas de violencia.

La relación entre la hipervisibilidad como producción de regulaciones degradantes de género en los medios y la invisibilización de los escenarios de subordinación de las mujeres jóvenes de sectores populares, forma parte de los modos materiales en que opera los marcos en la producción de cuerpos viables y abyectos.

La categoría de marcos de inteligibilidad, desarrollada por Judith Butler en *Marcos de Guerra* (2010) y *Violencia de Estado, guerra, resistencia* (2011), en su análisis sobre la aceptación de la opinión pública norteamericana de la invasión a Irak, nos resulta productiva para pensar las operaciones mediáticas como modo de producción de la violencia. Butler afirma: “señalar a un pueblo como blanco es la acción inicial de la destrucción” (2011: 21). Se trata, entonces, de desandar la confusión que supone, por un lado, la violencia y, por otro, su representación.

La regulación periodística de la visibilidad y comprensión de la violencia, desde esta perspectiva, forma parte de la violencia, ya que señala y clasifica, asocia y somete a patrones de causalidad simple, y al mismo tiempo sujeta de manera activa, alentándonos como receptores, a disponernos afectiva y éticamente y aceptar un enfoque selectivo y diferencial de la violencia; se nos invita a abandonar el análisis, en beneficio del horror, el miedo y la consternación. Los marcos, desde esta perspectiva, son fuerzas de agenciamiento.

El análisis del tratamiento periodístico del femicidio de Karen no solo nos muestra el sesgo dramático y mercantil con el cual se reprodujeron las imágenes y narraciones de su asesinato, el juicio, las sentencias, en síntesis, la trama de los hechos, sino que nos permite comprender el modo en que se naturalizaron los mecanismos de desposesión a través de los parámetros de la matriz binaria del sexo/género que asignaron, enlazados a desigualdades de clase y estigmatización de raza y edad, características a varones y mujeres como componentes autoexplicativos naturalizados. En la reconstrucción del asesinato, la investigación y del juicio, las coberturas operaron con los marcos periodísticos clásicos de lo que puede ser visto y lo que puede ser oído, es decir, otorgaron la palabra a determinadas voces, que materializaron relatos clasistas y moralizantes sobre las prácticas “apropiadas” para la sexualidad de una mujer adolescente.

Utilizando argumentos y conceptos familiares, estas fuentes frecuentemente plantearon relaciones simples de causas y consecuencias centradas en la edad, la clase social, y asociadas al consumo de drogas y la prostitución. Karen fue nombrada y tratada como adolescente que



vivía en la calle, familiarizada con la prostitución y las drogas, cuando no claramente sospechada por sus prácticas sexuales.

Desde estas lecturas simplificadas, los encuadres mediáticos fueron preparando una respuesta ética y emocional frente al crimen de Karen, administrando en cada momento los límites entre lo “correcto” y lo “incorrecto”, lo “esperable” para la sexualidad de una adolescente, haciendo inteligibles y tolerables un conjunto de normas y sentidos preferentes de la experiencia de sexo/género.

Retomando la noción de marco planteada anteriormente, es posible señalar que los modos de comprender la violencia hacia las mujeres son fuerzas de agenciamiento que estructuran nuestras experiencias de percepción y nos interpelan como receptores pasivos a que aceptemos esos marcos como “la” realidad, tanto en lo que hace a sus límites como en lo que incitan a modalidades concretas de actuación.

La hipervisibilidad mediática que tuvo el femicidio de Karen, oscureció otras formas de violencia, la escena misma de la violencia. Los relatos se centraron en aprehender la violencia como una relación entre víctima y victimarios y en la atribución individual de responsabilidades. Cuando se reduce la escena de la violencia a la relación víctimas-victimarios se elimina la responsabilidad de todos los agenciamientos colectivos o institucionales. La personalización, como único criterio, primó en la narración de las noticias, poniendo el foco en los actores, y en sus categorías singulares como mujer, víctima, asesino, hermano, por fuera de la escena de violencia en la que se entraman las prácticas.

Por otro lado, hay formas de distribución de la vulnerabilidad, formas diferenciales de reparto que hacen que algunas poblaciones estén más expuestas que otras a una violencia arbitraria. Las narraciones periodísticas buscaron ubicar la violencia en poblaciones agrupadas dentro del ámbito de un barrio periférico de Viedma. Los barrios pobres de Viedma, sus poblaciones, se convierten, desde los marcos de inteligibilidad del delito, en los focos cotidianos de una maquinaria narrativa que los sitúa permanentemente en la sección policial, circunscribiendo su precariedad y su carácter desechable dentro de una distribución diferencial de la violencia y una geopolítica diferenciada de la vulnerabilidad. Es la contracara que se anuda a la hipervisibilidad de los femicidios y otros casos resonantes de violencia hacia las mujeres, como así también a los delitos menores que rutinariamente se narran en las secciones policiales de los diarios y que asocian al barrio como territorio abyecto; poblacio-

nes expuestas a la degradación, necesitadas de control y vigilancia. Los barrios pobres de la ciudad son mostrados diariamente como garantía de que la violencia esté siempre disponible para perpetuar el sexismo, el heterosexismo y la xenofobia en operaciones mediáticas de “inseguridad ciudadana”, pánico moral y sexual.

Pero los marcos de inteligibilidad que materializan la comprensión de la violencia hacia las mujeres, nunca sujetan los cuerpos de una forma total o acabada y esto, a su vez, posibilita ponerlos en cuestionamiento y habilitar nuevos encuadres. La reproducción de los marcos de inteligibilidad hegemónicos nunca ocurre de un modo idéntico y transparente; en su movilidad, se van modificando.

El tratamiento periodístico sobre delitos de corrupción de menores que tomó estado público en marzo de 2015, puso en juego los mismos marcos de comprensión sobre la violencia hacia las mujeres utilizados con el femicidio de Karen, pero se encontró con un escenario diferente y con otros agenciamientos colectivos. La conformación del colectivo “Autoconvocados por los derechos de la niñez y adolescencia de Viedma” se manifestó el 24 de marzo de 2015 en la Plaza San Martín de la ciudad en repudio a los delitos cometidos y a la vulneración de derechos de las adolescentes, internadas en un Centro de Atención Integral de la Niñez y la Adolescencia (Caina) dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia, mediante una convocatoria general a la comunidad a través de las redes sociales digitales. El mencionado grupo, integrado por (organizaciones sociales, medios comunitarios y populares y vecinos) se puso al frente de los reclamos de transparencia, verdad y justicia. Además de exigir transparencia en la investigación, el reclamo se centró, entre otros aspectos, en que el Estado provincial garantice el bienestar y la protección de las posibles víctimas y que los responsables sean investigados y juzgados.

A partir de ese momento, los Autoconvocados llevaron a cabo –con un importante apoyo de la ciudadanía– un atento seguimiento de las causas judiciales, mantuvieron reuniones con funcionarios y magistrados judiciales para tener detalles de las causas, convocaron a la comunidad a asistir a reuniones del Consejo de la Magistratura y otros organismos judiciales y políticos e informaron sobre la marcha de las investigaciones a la comunidad mediante reuniones abiertas y a través de las redes sociales digitales. Durante un período de 2 años aproximadamente, lograron concretar trece encuentros (entre audiencias y asis-

tencia a reuniones) con los diferentes organismos de los tres Poderes de la provincia con el objetivo de exigir transparencia en la investigación y las garantías democráticas para que se llegue a la búsqueda de la verdad sin presiones, ni favores, ni actos de corrupción en los procesos de juicio y castigo que aún siguen en marcha.

El colectivo irrumpió en un escenario cuyas correlaciones e interdependencias de fuerzas hicieron posible discutir públicamente el tema y se generó la ocasión propicia para des-ocultar, en parte, los mecanismos de producción del poder y sus complejos entramados discursivos. Los medios de comunicación, aun sin dejar de cubrir el tema desde los sesgos propios de la construcción noticiosa, esto es, la personalización, la dramatización, la fragmentación y normalización, fueron dando lugar a otras voces que, en su reclamo, se preguntaron: ¿Qué vidas son dignas de despertar sentimientos?

La abrupta visibilización de la investigación judicial desplazó un tema delictivo de la sección policiales a las tapas y primeras páginas de los diarios regionales y a los lugares de predominio de los noticieros radiales y televisivos de la ciudad, expandió el enfoque del tratamiento delictivo de los barrios y sectores marginales a otros sectores sociales del centro de la ciudad. Pero ¿cambió esta renovada visibilidad la comprensión pública de la violencia hacia las mujeres?

Si en ambos casos, la escena de la violencia se invisibilizó en las narraciones periodísticas bajo un enfoque predominantemente centrado en la relación víctimas-victimarios y en la atribución de responsabilidades individuales, la construcción de la realidad mediática dio lugar a otras voces que pusieron en tensión algunos componentes de un orden naturalizado bajo ciertos parámetros de normalidad dentro del cual las adolescentes del CAINA, generalmente, no están calificadas como reconocibles, legibles o dignas de despertar sentimientos en la comprensión pública de la violencia hacia las mujeres. Si bien, los intentos, más bien individuales, de modificar los enfoques en torno a la precariedad de las adolescentes expuestas a la violencia, no logró romper con los sesgos clásicos del tratamiento informativo, no obstante, motivó una serie de iniciativas desde el sindicato de trabajadores de prensa de Viedma (SiTraPrenVi) que permitió poner en debate el tratamiento periodístico de la violencia institucional, evidenciando una mayor apertura en la posibilidad de abrir fisuras en la producción hegemónica de los encuadres noticiosos de la violencia.

El análisis sobre los modos de producción mediáticos sobre la violencia hacia las mujeres permite comprender las renovadas formas de violencias que atraviesan nuestras sociedades, entre ellas, las violencias mediáticas. Pero también reconocer en los procesos de definición de los temas públicos, la relevancia de los agenciamientos colectivos que, articulados, pueden derivar en democratización del espacio público.

## La participación juvenil en las coberturas noticiosas

¿Qué lugar ocupa la protesta juvenil en la agenda mediática?

En nuestra investigación, las noticias que narraban acontecimientos vinculados con la protesta juvenil emergieron vinculados a dos temas: “Educación y Participación” y “Política y participación”.

En relación con el tema Educación y participación, un 14% (133 piezas periodísticas) del total de noticias recopiladas, narra acontecimientos educativos donde jóvenes y adolescentes aparecen mencionados; sin embargo, en la mayoría de las noticias se relatan actividades vinculadas con proyectos y programas institucionales, de ongs o fundaciones, donde los jóvenes aparecen como destinatarios pasivos o destacándose por sus habilidades individuales que son premiadas institucionalmente. Las noticias que narran protestas juveniles hacen referencia específicamente a reclamos edilicios, por mayor presupuesto, por la reforma curricular o por el boleto estudiantil gratuito y tienen una menor relevancia.

Las noticias recopiladas que pertenecen al tema “Política y participación” constituyen un 13,5% (131) del total de noticias que conforman el corpus seleccionado. En su gran mayoría, las piezas periodísticas sobre “Política y participación” relatan actividades para jóvenes impulsadas desde funcionarios y organizaciones políticas y vinculadas con proyectos y programas estatales. También se exponen disputas entre organismos, funcionarios y referentes políticos sobre reformas políticas orientadas a niños, niñas, adolescentes y jóvenes.

Las noticias que narran protestas juveniles son acotadas y hacen referencia en su gran mayoría a reclamos y demandas de jóvenes que integran colectivos más amplios como, por ejemplo: las marchas en reclamo de justicia por asesinato de jóvenes, marchas por mayor seguridad o en contra de la violencia de género. Algunas noticias relatan

acciones solidarias de grupos juveniles frente a la pobreza, la falta de vivienda y otras situaciones coyunturales.

La cobertura de las noticias sobre jóvenes y adolescentes (en todos los temas) presenta una importante diferencia entre quienes cumplen el rol de fuentes y quienes son mostrados como actores/protagonistas de las noticias. Y esta demarcación de funciones en las rutinas periodísticas encasilla a los jóvenes dentro de ciertos roles excluyentes.

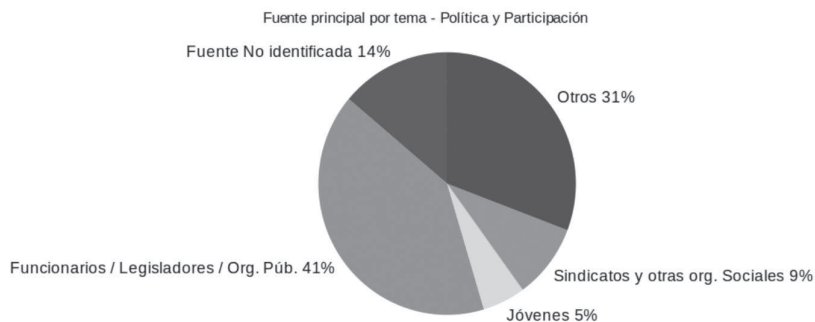
Como sostiene Borrat (Borrat, 2006: 60), los medios:

reparten según le convenga los roles de personajes de la actualidad, de fuentes de información acerca de estos personajes y sus interacciones que serán narradas y comentadas y de autores –informadores, comentaristas– de los textos correspondientes.

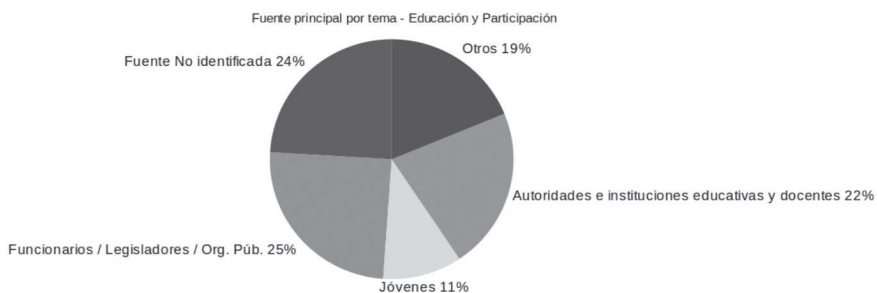
En los procesos de construcción noticiosa, las fuentes son actores fundamentales de interacción con los medios ya que proporcionan información y brindan acceso a los acontecimientos que se narran (Rost, 2009). Pero no todos los actores que se constituyen en fuentes informativas tienen la misma capacidad de interacción con los medios. Los más cercanos al poder suelen acceder a la agenda mediática con mayor estabilidad; en cambio, los más vulnerables, deslegitimados o sin amparo institucional son objeto de una exposición descuidada (Aruguete, 2010). En la construcción de las noticias también se pone en juego la visibilidad de los protagonistas, es decir, los actores que intervienen en los acontecimientos narrados y se hacen visibles para el público. Los protagonistas son los individuos o grupos de individuos a quienes el medio enfoca, retrata o menciona. Son los que salen en las fotografías, los que son filmados o simplemente mencionados en los medios como actores de la realidad. Los protagonistas son los personajes que se hacen visibles para el público, aunque no necesariamente su punto de vista o su voz sean tenidos en cuenta.

Dentro del corpus trabajado jóvenes y adolescentes aparecen como actores principales de los acontecimientos que se narran. Al identificar las fuentes dentro del mismo conjunto de noticias, se invierte el orden de relevancia: las principales fuentes utilizadas por los diarios estudiados son los organismos y funcionarios públicos y las autoridades institucionales. Mientras que en el tema “Educación y participación” un 38% de las noticias tiene a jóvenes y adolescentes como actores protagonistas,

solamente un 11% de esas noticias utiliza sus voces como fuentes informativas para relatar los hechos que se informan. Asimismo, mientras que un 21% de las piezas periodísticas sobre “Política y participación” presentan a jóvenes y adolescentes como actores principales o protagonistas, solo en un 5% de esas piezas recurren a sus voces como fuentes informativas.



Fuente: elaboración propia (PI V095 – CURZA UNC)



Fuente: elaboración propia (PI V095 – CURZA UNC)

En síntesis, las coberturas mediáticas que involucran a jóvenes y adolescentes en acontecimientos vinculados con su participación, desatienden sus voces como fuentes de información. Aun cuando son prota-

gonistas de las noticias, los jóvenes son hablados por las instituciones, portadoras de la voz autorizada para interpretar los hechos.

## El tratamiento mediático del reclamo por el boleto estudiantil

El reclamo por el boleto estudiantil gratuito tiene una larga historia en Argentina: las movilizaciones estudiantiles más conocidas por este tema se llevaron a cabo entre 1975-1976 y las que se produjeron durante el gobierno de Alfonsín. En el marco de las marchas estudiantiles de 1976 en contra de la derogación del boleto estudiantil secundario (BES), en La Plata, estudiantes que participaron de ellas, fueron objeto de secuestros, torturas, asesinatos y desapariciones, cometidos por la última dictadura cívico-militar argentina (entre 1976 y 1983); episodio conocido como la “Noche de los lápices” que se constituyó en un símbolo de la represión de esos años.

En la última década del actual siglo, el reclamo de los estudiantes por la sanción y posterior aplicación de la ley de boleto estudiantil gratuito ganó la visibilidad pública y la atención de los medios. En Río Negro, en 2004, se sancionó la Ley N° 3.831, que otorga un descuento del 50% en los pasajes para estudiantes. En Viedma, capital de Río Negro, las movilizaciones en reclamo por el Boleto Estudiantil Gratuito (BEG) tomaron fuerza en 2015 cuando un proyecto de ley por la implementación del BEG recuperó estado parlamentario, luego de dos años de espera, y pasó por distintas comisiones de la Legislatura rionegrina sin que lograra convertirse en ley. En julio de ese mismo año, el Senado y la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires sancionaron la Ley 14.735, mediante la cual se creó el Boleto Especial Educativo, con carácter gratuito. En Carmen de Patagones, ciudad de la provincia vecina de Buenos Aires y aledaña a Viedma<sup>8</sup>, el Concejo Deliberante adhirió a la norma al año siguiente.

---

8. Viedma y Carmen de Patagones, a pesar de ser actualmente dos ciudades distintas pertenecientes a diferentes provincias, ambas son una unidad funcional y además nacieron de un mismo acto fundacional. Viedma es la ciudad capital de la provincia argentina de Río Negro y Carmen de Patagones, es la ciudad más austral de la provincia de Buenos Aires. Limitan entre ellas por el río Negro, que separa a ambas provincias pero las dos

En ese contexto, en 2016, los reclamos estudiantiles en Viedma por el tratamiento del proyecto de BEG continuaron, sumándose un nuevo escenario de lucha frente a los aumentos de tarifas en el servicio de transporte urbano: el municipio. Éste, al tener injerencia en el asunto, recibió el reclamo de los estudiantes, como uno de los principales sectores afectados.

Los diarios regionales estudiados, en sus coberturas del tema, delimitaron el lugar de las agrupaciones estudiantiles, principalmente como actores de las noticias; si bien sus referentes fueron convocados como fuentes informativas en algunas oportunidades, especialmente luego de reuniones con legisladores o como parte de protestas sociales más amplias, sus voces estuvieron ausentes en la mayoría de las noticias que trataron el asunto.

En varias oportunidades, las agrupaciones estudiantiles tomaron la iniciativa de constituirse en fuentes informativas de las noticias. Para ello, se organizaron previamente, planificaron sus intervenciones públicas y seleccionaron las personas y las palabras con las cuales harían público su reclamo en los medios locales. Sin embargo, sus discursos fueron poco citados en los diarios principales y sus demandas, simplificadas en unas pocas frases, donde el tema se abordó preferentemente desde las declaraciones de los concejales, los legisladores provinciales y los funcionarios municipales. En síntesis, los estudiantes fueron mostrados en las calles y plazas, pero hablados e interpretados, principalmente, desde las voces institucionalizadas de los ámbitos políticos gubernamentales y parlamentarios.

Este modo de producción informativa encasilló al movimiento estudiantil dentro de ciertos roles excluyentes. Los medios hegemónicos ejercieron un control selectivo, una clara demarcación de roles entre actores de las noticias y fuentes informativas.

En relación con los encuadres noticiosos utilizados, en la cobertura de las protestas juveniles, los medios gráficos locales estudiados presentaron –con un alto nivel de homogeneidad– los sesgos propios de la construcción noticiosa: personalización, dramatización, fragmentación y normalización (Arugete, 2017).

---

ciudades están unidas histórica y culturalmente y constituyen actualmente la Comarca de Viedma-Carmen de Patagones.



Del conjunto de noticias trabajadas sobre el boleto estudiantil durante el período seleccionado (abril a julio de 2016), las acciones que destacaron los diarios sobre este tema fueron:

a) Marchas estudiantiles por el Boleto estudiantil gratuito y por la reducción del boleto a El Condor<sup>9</sup>, b) Disputas entre el Ejecutivo Municipal y el Concejo Deliberante por el aumento del boleto (estudiantil y general) en Viedma y en Patagones (diario “Noticias de la Costa”) o en Viedma, Neuquén, Cutral Co y Plaza Huinca (diario “Río Negro”) y reducción del boleto a El Cónдор, c) Reglamentación del Boleto Estudiantil Gratuito en el Municipio de Patagones.

De los tópicos mencionados, el que mayor cobertura tuvo fue el segundo: las disputas entre funcionarios, concejales e intendente fue la forma hegemónica que asumió la definición del reclamo por el boleto (estudiantil y general) como tema en la agenda de los medios estudiados.

En la definición del problema, la voz de los funcionarios y legisladores fue fundamental y proporcionó a los medios de comunicación no solo una interpretación del fenómeno, sino que los cruces entre sus declaraciones dramatizaron el tema y facilitó una forma de presentar el problema enfatizando en los aspectos conflictivos y permitiendo, de esa manera, la continuidad de la cobertura por varios meses.

La narración de los hechos se personalizó, es decir, se puso en foco a los actores institucionalizados en la figura de los concejales y funcionarios, por fuera del contexto histórico que da origen a sus acciones.

En general, las noticias informaron, en forma episódica, sobre los distintos subtemas mencionados: el énfasis estuvo puesto en presentar acciones puntuales como la confrontación y el juego de diatribas entre concejales, funcionarios municipales y el intendente. La apuesta noticiosa a la contienda entre personas fragmenta la información y descontextualiza el legítimo reclamo estudiantil. Un encuadre episódico atiende a hechos concretos y casos particulares en detrimento de un abordaje más analítico y abstracto de una problemática histórica (Aruguete, 2017).

La falta de un relato estructurado y coherente por la cobertura fragmentada del tema, impidió comprender el contexto de los acontecimientos narrados, su perspectiva histórica y el trasfondo del conflicto.

---

9. El Cónдор es una localidad balnearia ubicada a 20 km de Viedma entre la costa Atlántica y la desembocadura del río Negro en el mar.

En relación con las causas, el diario Noticias de la Costa visibilizó los argumentos de quienes atribuyeron responsabilidades al orden legal, en el caso de la no aplicación de una reducción del costo del boleto para el transporte Viedma-El Cóndor, por una cuestión de incumbencias del Municipio para actuar fijando tarifas y por oponerse al contrato de concesión previamente establecido, por los derechos adquiridos. También se destacaron las declaraciones de quienes atribuyeron responsabilidades individuales a los concejales opositores, que sancionaron la ordenanza de reducción y pusieron énfasis en la judicialización de la norma como consecuencia del accionar individual. En relación con la no aplicación del boleto estudiantil gratuito en la provincia de Río Negro, el diario dio lugar a las voces que atribuyeron responsabilidades al poder legislativo provincial, porque “no han tenido éxito para sancionar una ley de gratuidad del mencionado boleto”. También se destacaron las causas económicas al pedido de aumento del boleto por parte de la empresa de transporte que brinda el servicio.

Por su parte, en relación con la atribución de causas, el diario Río Negro, al narrar los hechos en Viedma, destacó mediante citas directas de sus fuentes informativas, las responsabilidades individuales de los funcionarios del Municipio. Sin embargo, cuando abordó el aumento del boleto estudiantil y general en la ciudad de Neuquén, centró la atribución de las causas a la aplicación de la cláusula gatillo y a la “incidencia del aumento del costo salarial”. La atribución de responsabilidades fue difusa y no se mencionó explícitamente al municipio. También se hizo referencia a que “en la Legislatura hay distintas propuestas que son similares”, connotando la falta de una ley provincial que implemente el boleto estudiantil gratuito. Al tratarse el aumento del boleto en otros municipios (Cutral Co y Plaza Huincul) se mencionaron causas económicas, específicamente, la suba de los costos para brindar el servicio por parte de las empresas.

En algunas noticias en las cuales se hizo referencia a los reclamos de las agrupaciones estudiantiles y a reclamos más generalizados en la región (tarifazos, reclamos salariales y por mayor presupuesto universitario) se usaron citas que responsabilizaron al gobierno nacional, sin hacer mención directa al gobierno provincial de Neuquén.

En ambos diarios, las causas y motivos del conflicto por el boleto se atribuyeron en forma dividida entre responsabilidades individuales o político sectoriales (haciendo referencia a algunos concejales, sector

opositor o funcionarios, según los intereses y/o acuerdos políticos de cada medio), responsabilidades de orden legal y causas económicas que justificaban el aumento de la empresa prestadora del servicio.

En relación con las fuentes informativas, los diarios tuvieron un tratamiento cuidadoso para algunos funcionarios y concejales, dándoles la palabra y visibilizando sus opiniones mediante citas directas. Las fuentes utilizadas siguieron este mismo criterio: jóvenes y adolescentes aparecieron como fuentes informativas en la cobertura de algunas marchas (se seleccionan fragmentos discursivos de los jóvenes que hicieron referencia general del reclamo) pero las fuentes oficiales (funcionarios y legisladores) ocuparon un lugar preferencial en las noticias más extensas, especialmente, aquellas que abordaron aspectos legales y político-institucionales del tema.

Además, las declaraciones y afirmaciones de las fuentes quedaron flotando como medias verdades, dando como resultado que los ciudadanos tengan una presentación confusa e incompleta de los hechos, así como de la naturaleza, las causas y los contextos del conflicto (Macassi y Subauste 2009).

La figura del sujeto estudiantil se constituyó en un componente visual relevante de las coberturas más que en un actor social con voz propia. Los medios no ubicaron a los jóvenes estudiantes como interlocutores de importancia en el conflicto aun cuando se mostraron particularmente sensibles a la captura de las intervenciones juveniles en las calles y en las plazas. Sus demandas no fueron conocidas en la superficie mediática, más allá de la publicación de citas escuetas unos pocos referentes del movimiento estudiantil o de las consignas de las marchas.

El debate público sobre el tema en Viedma, quedó subordinado a la influencia de los funcionarios, legisladores provinciales y concejales, a las estrategias desplegadas entre el gobierno municipal y la oposición, al profesionalismo de los legisladores para abordar el tema. La actuación reguladora de los medios de comunicación ocupó un lugar central en este proceso de definición de un tema público, normalizando su visibilidad y reafirmando las jerarquías institucionales establecidas, desde encuadres orientados a calar más en la indiferencia de los lectores que en la comprensión e interés en el tema.

Los medios locales estudiados ofrecieron marcos para regular la visibilidad del debate público que opacaron las voces estudiantiles, asignándoles un lugar secundario, pero destacando su presencia en las calles

y plazas, preferentemente, por las características rupturistas y relativamente novedosas que presentaron sus intervenciones en el espacio público, ajustadas a los criterios noticiables.

Pero, como ya se ha planteado, los medios no operan en el vacío, sino que interactúan en campos de interlocución atravesados por distintas fuerzas sociales, políticas y económicas. En una ciudad como Viedma, predominantemente político-administrativa por su rol de capital de una provincia y sede del poder político, el ejecutivo provincial y el municipal, respectivamente, ejercen un importante control sobre las iniciativas legislativas y sobre el aparato de la administración, que se hace extensivo a otros ámbitos, organizaciones, comercios e instituciones, entre ellas, los medios de comunicación. En ese contexto, y desde una perspectiva amplia, es necesario reconocer que las dinámicas institucionales, las características del tema, los ciclos de duración del conflicto, las regulaciones mediáticas, los tiempos y modos de actuación de las agrupaciones estudiantiles y los apoyos de otros colectivos sociales, en síntesis, las oportunidades políticas que ofrece la institucionalidad en un determinado momento histórico, configuraron un escenario donde los puntos de vista del discurso político estudiantil quedaron subordinados a las voces partidarias habilitadas y legitimadas por el juego de la democracia representativa y se postergaron las posibilidades efectivas de contar con una ley que implemente el Boleto Estudiantil Gratuito en la provincia de Río Negro.



## Capítulo 3

### Movimientos juveniles: sentidos, agendas y marcos de referencia

Las quemas las hacen los hombres, chiquita.

Siempre nos quemaron.

Ahora nos quemamos nosotras.

Pero no nos vamos a morir:

vamos a mostrar nuestras cicatrices.

Mariana Enriquez, *Las cosas que perdimos en el fuego*

“Tenemos que mostrar cómo nos matan”

Agustina, Mujeres Organizadas de la Comarca

“Si tocan a una nos tocan a todas”

El análisis que se desarrolla en este apartado es una aproximación a los sentidos, agendas y marcos que construyen los movimientos juveniles como mediaciones centrales de su propia acción; el estudio se detiene en los modos de interactuar con los medios y en las redes sociales digitales asumiendo que esas interacciones constituyen un recorte de las múltiples dimensiones configuradoras de las militancias juveniles contemporáneas, sin que ninguna de estas dimensiones se constituya en determinante de la totalidad.

La producción de diferencias intergeneracionales en los sentidos que asume la comunicación de los movimientos juveniles estudiados, no se define únicamente por sus formas expresivas más o menos innovadoras, novedosas o disruptivas, sino por los modos particulares de agenciar la participación y la movilización, donde se ponen en juego lazos afectivos y marcos de referencia que legitiman la acción colectiva, desautomatizan las visiones hegemónicas del mundo y crean comunidad. Las formas juveniles de interactuar, rizomáticas y moleculares

(Aguilera, 2014), de poner en marcha la comunicación en los espacios públicos, las redes y los medios, desestructuran los lugares teóricos y fuerzan los límites del lenguaje, las formas de decir y del campo de lo decible; en consecuencia, aparecen nuevos modos de nombrar los debates sociales y de definir las agendas.

En el siglo XXI, los movimientos juveniles (vinculados con organizaciones feministas, estudiantiles, antinucleares) de la región, han logrado poner en disputa categorías naturalizadas como la idea de política, la visión del territorio y el medioambiente, la mirada sobre la educación, la igualdad de género o las formas de organizarse y tomar decisiones en la vida social.

Aunque permean muy lentamente en los ordenamientos discursivos e institucionales, y con el riesgo de ser frecuentemente banalizadas, son disputas que habilitan nuevas presencias en el campo de interlocución de los conflictos sociales.

## **Experiencias de politización juvenil en Viedma**

En el presente siglo, se produjeron diversas experiencias de politización juvenil en Viedma que desbordaron, en algunos casos, la política institucionalizada, aunque no necesariamente, los jóvenes, dejaron de ser interpelados por ella. La participación juvenil en espacios políticos tradicionales (partidarios, sindicales) hoy convive y se retroalimenta con las experiencias de los movimientos territoriales, autónomos o alternativos.

En una ciudad predominantemente administrativa como lo es Viedma<sup>10</sup>, capital de la provincia de Río Negro y sede del poder político provincial, un conjunto importante de instituciones estatales, organiza-

---

10. Viedma es la capital de la provincia argentina de Río Negro. Cuenta con una población de 52.000 (Censo 2010). Está situada en el noreste de la Patagonia, a 970 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, sobre la ribera sur del río Negro frente a la localidad Carmen de Patagones. El río sirve de límite entre la provincia de Buenos Aires, a la que pertenece Carmen de Patagones, y la provincia de Río Negro. El Estado es la principal fuente de recursos y empleo en la ciudad. La principal actividad es la administración pública, si bien a partir de la década del noventa su participación en el empleo ha disminuido sigue siendo dominante: un tercio (32%) de los ocupados trabaja en el estado (administración provincial, administración municipal, educación y salud pública), pero la dependencia del estado

ciones sociales, partidos políticos, medios de comunicación y agentes especializados interactúan cotidianamente con la población joven de la ciudad, crean y reproducen categorías en función de las cuales se clasifican y construyen a las juventudes; despliegan diversos y contradictorios discursos interpeladores de la población juvenil.

La interpelación familiar, pero también la necesidad de acceder a un trabajo en la administración estatal, el interés por hacer una carrera en la política o por convencimiento de que su militancia se encamina a cambiar la realidad, son algunas motivaciones que aparecen entre los que se inclinan a militar en partidos políticos o en proyectos sociales de largo plazo.

Pero muchas experiencias de politización juvenil surgieron en microespacios de participación y solidaridad, o desde movimientos sociales locales y regionales, mientras que otras “movidas” comenzaron en las redes sociales digitales o en el marco de movimientos y organizaciones nacionales e internacionales, aunque fueron reconfigurándose y adquiriendo características propias según el territorio.

Interpelados, muchas veces, por referencias y referentes transitorios, jóvenes y adolescentes encuentran en la empatía y la afectividad un componente importante en las motivaciones para participar de una determinada agrupación juvenil. El compromiso y la participación juvenil, crecientemente, pasa antes que por el compromiso con una organización política por una relación con una comunidad afectiva (Costa, 1998 En: Aguilera, 2014).

La política además de ser reconocida como una actividad vinculada con los partidos y el Estado se ha desplazado a otros lugares y se ha vinculado con otros sujetos e incluye el orden de lo cotidiano. Su dimensión personal y performativa permea los distintos modos de estar juntos y también los espacios más tradicionales de la militancia (partidos políticos, sindicatos, agrupaciones universitarias, entre otros). Asimismo, la política es vivida crecientemente por muchos de estos jóvenes, en torno a identificaciones provisorias más que a la construcción de alteridades relativamente estables.

Entre las agregaciones estudiantiles estudiadas evidenciamos una creciente tendencia a desdibujar los límites de la acción entre un adentro y un afuera de las instituciones educativas. En general, estos colectivos

---

se comprende mejor si se tiene en cuenta que el comercio, los servicios y la industria funcionan en relación directa con la evolución del gasto público.



buscan trascender las demandas puramente escolares o universitarias, actuar tanto dentro como fuera de las instituciones estatales y discutir problemáticas sociales diversas, muchas de las cuales trascienden el ámbito educativo.

La participación política juvenil—en aquellas agregaciones vinculadas con movimientos sociales, agrupaciones estudiantiles más independientes de los partidos políticos y colectivos feministas, medioambientales, entre otros— está ligada tanto a la acción directa en los espacios públicos y la horizontalidad en la toma de decisiones, como así también a la interacción en ámbitos formales; según los temas y las situaciones que así lo requieran.

En ese entramado, la comunicación asume una relevancia crucial en sus acciones colectivas. A partir de y en relación con otros actores, los movimientos juveniles le otorgan sentido a las acciones propias y a las ajenas. La comunicación es parte fundamental de sus procesos de organización, en la configuración de sus identidades y es una tarea estratégica que conlleva análisis y decisiones cotidianas continuas (Cabral y otros, en prensa). Las estrategias de comunicación que desarrollan para acceder al espacio público implican un trabajo de construcción de la identidad colectiva que es puesto en juego en las disputas por la producción de sentidos y en las luchas por la constitución de visibilidad, y que se despliegan en diversos escenarios: las calles, los barrios, las redes virtuales, las instituciones y los medios de comunicación.

Si bien los medios como la radio, la televisión y los diarios aparecen en menor medida en las estrategias de comunicación juvenil y aun cuando éstas están más orientadas a intervenir en las calles, los barrios, las instituciones y las redes digitales (Cabral y otros, en prensa), los jóvenes no dejan de considerar a los medios tradicionales como actores poderosos en la regulación de la visibilidad, que siguen estando presentes en esos espacios, aunque se hayan reconfigurado actualmente, en el marco de las transformaciones tecnológicas y comunicacionales actuales. Sin embargo, también plantean distinciones entre medios hegemónicos y aquellos denominados populares, alternativos o comunitarios<sup>11</sup>.

---

11. En Viedma, las organizaciones juveniles con las que hemos trabajado destacan como medio popular y comunitario a Radio Encuentro y el canal de televisión digital Entv (con las plataformas que utilizan estos medios propiedad de la Fundación Alternativa Popular en Comunicación Social): <http://radioencuentro.org.ar/>

Las redes sociales digitales constituyen, más que en un simple canal de expresión, un escenario configurativo de las prácticas políticas, las formas organizativas y los procesos complejos de la construcción identitaria juvenil, donde se disputan los sentidos y se resignifican las diferentes trayectorias grupales. En ellos también actúan los medios tradicionales y otros actores institucionalizados desplegando políticas de visibilidad sobre el mundo juvenil. Las plataformas, medios, redes digitales y tecnologías móviles contribuyen a diseminar saberes, visibilizar reclamos, convocar actividades y acompañar procesos de organización, pero también hipervisibilizan miradas, comentarios e imágenes que cristalizan estigmas y prejuicios e invisibilizan desigualdades y formas de exclusión política y económica.

Parafraseando a Rossana Reguillo, lo que está en juego es en qué medida los movimientos juveniles serán capaces de generar las condiciones para dejar de ser “rehenes” de la hipervisibilidad que las redes digitales producen sobre ellos (Reguillo, 2005).

## **Actores colectivos y agendas de la participación juvenil en Viedma**

Una investigación sobre jóvenes, comunicación y política desarrollada en Viedma, en 2007, nos permitió identificar los modos juveniles de estar juntos en función de los temas, causas o asuntos que resultaban prioritarios y los movilizaban.

Las experiencias de politización juvenil en Viedma, en ese período, estuvieron marcadas, por un lado, por la persistencia de las formas de participación territoriales y autónomas, y la construcción de espacios asamblearios generadas en la etapa del estallido del 2001. En relación con la participación en este período, señala Pablo Vommaro, en otro libro de esta colección: “no fue sólo un modo de resistir a los embates neoliberales, sino una manera de constituir espacios alternativos y ensayar propuestas de cambios sociales desde sus experiencias de vida cotidianas” (Vommaro, 2015:40). Y, por otro lado, junto con la lenta reconfiguración de los movimientos sociales y políticos, de sus formas organizativas y de vinculación con el estado, a partir de la presidencia de Néstor Kirchner, se fueron legitimando los ámbitos instituidos —más tra-

dicionales— de participación política, estableciéndose distintos cruces, tensiones y superposiciones (Vommaro, 2015).

Estas tensiones se perciben en una entrevista realizada en 2007 a un joven militante de una agrupación estudiantil universitaria:

me parece que mi generación o los que tenemos la edad nuestra, por ejemplo, cuando vos me preguntabas si yo milité en otro lado, yo nunca milité en un partido político. Todos los chicos que hoy estamos en (X), en la organización, nunca militaron en un partido político y tienen 25 años. No conocen lo que es, cuestionamos toda la estructura partidaria pero porque la conocemos desde la práctica de haber hecho determinados acuerdos con algunos grupos y saber cómo se manejan pero no haber tenido nunca una militancia partidaria porque no son hoy referencia por lo menos para el grupo en el que estamos, digamos son lugares que nos parecen alternativos, que sean integradores, que nos representen, los partidos políticos más bien son todo lo contrario, aunque no son enemigos. Yo veo los partidos que están cerca de la cultura nuestra. (Entrevista 7)

En ese contexto, relevamos las experiencias colectivas juveniles con visibilidad en la ciudad. Las que se destacaron en ese momento fueron:

- 1: aquellas vinculadas con la ocupación de tierras y acceso a viviendas dignas,
- 2: proyectos artístico culturales,
- 3: movimientos que reivindicaban la identidad y la cultura mapuches,
- 4: grupos que reclamaban justicia frente a los abusos policiales,
- 5: agrupaciones que protestaban en defensa del derecho a la educación;
- 6: también reconocimos grupos juveniles que reivindicaban su pertenencia a comunidades religiosas y
- 7: referentes de juventudes partidarias que reivindicaban cambios en la sociedad en general.

En 2018, llevamos adelante un relevamiento de agregaciones juveniles, similar al anterior, que evidenció algunos desplazamientos importantes.

Este nuevo marco temporal, que se despliega desde 2015 en adelante, está caracterizado por un proceso creciente de conflictos sociales que ha hecho emerger algunos actores colectivos juveniles importantes

y ha fortalecido a los que ya estaban, ampliándose y diversificándose la participación juvenil en la ciudad:

- 1: Emergencia de múltiples grupos feministas, por la diversidad sexual, la igualdad de género, contra la violencia de género y por la IVE (intervención voluntaria del embarazo);
- 2: Agrupaciones estudiantiles universitarias y secundarias y conformación de nuevos centros de estudiantes
- 3: Juventudes partidarias que plantean cambios en general
- 4: Juventudes sindicales por el reconocimiento gremial y la democratización sindical
- 5: Grupos juveniles de emprendimientos culturales;
- 6: Emergencia de Grupos juveniles por la economía social;
- 7: Experiencias juveniles con medios educativo-comunitarios y populares,
- 8: Juventudes de cooperativas de trabajo;
- 9: Jóvenes movilizados en causas medioambientales (antinucleares)
- 10: Jóvenes movilizados por violencia policial,
- 11: Grupos juveniles religiosos

Hemos identificado, junto con las diversas formas juveniles de estar juntos y de actuar frente a los conflictos, las dinámicas particulares de definición de los temas de sus agendas, junto a las formas de instalar los asuntos en el debate público y proponer marcos interpretativos en el entramado de movimientos sociales más amplios.

Los procesos de definición de las agendas juveniles están enmarcados por el cruce de distintas témporo – espacialidades con las que conviven las militancias juveniles en la región. Los tiempos institucionales, los de los medios y de las redes sociales digitales, las diversas estrategias comunicacionales, las formas organizativas propias y las de otros colectivos afines, desafían cotidianamente la delimitación temática de esas agendas, que se tornan flexibles y dinámicas.

Además de las causas propias, decididas como líneas de acción y aquellos asuntos pendientes que, eventualmente, pueden conformar la agenda de un agrupamiento juvenil, existen agendas de actividades comunes entre colectivos afines, mientras que varias de las organizaciones estudiadas construyen agendas reivindicativas o transversales con otras organizaciones y colectivos de la ciudad: así, la represión y el abuso policial, la violencia de género, la democratización de los espacios

son temas transversales de esas agendas. Pero también los temas que instalan los medios, las instituciones y gobiernos nutren a las agendas juveniles y, algunas veces, reestructuran sus propias dinámicas:

“con el grupo con el que tenemos más afinidad es con “X”, con ellos hemos hecho actividades, se da una relación más de cercanía, de conversar políticamente hacer cosas en común, organizar, por ahí, con otras organizaciones nos encontramos en lo reivindicativo, en el tema represión, no hacemos mucha diferencia en ese tema, creemos que se tiene que plantear la unidad en ese tema, hubieron marchas re interesantes acá con los secundarios, lo que tenga que ver con democratizar todos los espacios, la universidad, los gremios, la lucha por reconocimiento gremial, son luchas que nosotros acompañamos, pero sin compartir una mesa de coordinación sino un acompañamiento, pero tampoco a las cúpulas dirigenciales sino a la reivindicación de los docentes por el salario, vamos por eso, vamos con consignas propias, y hacemos eso” (Integrante Agrupación estudiantil).

En esos procesos donde la movilidad y flexibilidad es una marca frecuente en la definición de las agendas de las organizaciones juveniles, fue posible reconocer temas y enfoques transversales<sup>12</sup> que perfilan una configuración de sentidos sobre la participación juvenil en la región.

## Agendas reivindicativas

Con el propósito de visibilizar las problemáticas relevantes y preocupantes para jóvenes que participan en organizaciones sociales y políticas de Viedma-Patagones y comenzar a explorar cómo operan esas problemáticas en el territorio de la Comarca se realizó un primer encuentro en el mes de julio de 2018<sup>13</sup>. Este encuentro, que adoptó la modalidad

12. La construcción de una agenda en común de las organizaciones juveniles de Viedma y su proyección en un mapeo cultural, es parte del trabajo que vengo desarrollando en el marco de una investigación en proceso que comenzó en 2018 en la Universidad Nacional de Río Negro, titulada “Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma”. Parte de los resultados que se presentan en este trabajo fueron publicados en Poliszuk, S. y Barbieri, A. (en prensa) ¿Quiénes cuentan? Estudios sobre medios, agendas y periodismo en escenarios de conflictos sociales. Editorial UNRN. Viedma.

13. Este relevamiento fue realizado en el marco del proyecto de investigación “Jóvenes, agendas mediáticas y espacio público en Viedma” (40-C-578) que se desarrolla en la Universidad Nacional de Río Negro, en Viedma. Una versión reducida de este apartado

de taller, se realizó en una radio comunitaria popular de la ciudad: Radio Encuentro. Participaron 9 organizaciones de Viedma y Patagones: Colectivx LGBTI+ Viedma-Patagones, Los Irrompibles, Acción Peronista, Agrupación Carlos Fuentealba, Mala Junta, Prisma Disqueria, Radio Encuentro, Conexión dos H (Rap), Juventud CTA (C. de Patagones).

En un segundo momento, la dinámica consistió identificar y consensuar en grupos integrados por jóvenes pertenecientes a distintas agregaciones, las problemáticas que les son más relevantes como organizaciones juveniles de la ciudad, y definir una agenda temática en común.

Los diferentes grupos de trabajo coincidieron en los siguientes temas:

**TABLA 1 AGENDA DE ORGANIZACIONES JUVENILES DE VIEDMA**

<b>Grupo 1</b>	<b>Grupo 2</b>	<b>Grupo 3</b>
Género (Violencia, Ley de aborto, ESI, visibilización LGBTI+, ENM)	La violencia institucional es algo que atraviesa todas las cuestiones	Discriminación
Violencia Estatal/ institucional	Lucha por lugar de las mujeres en los sindicatos	Adicciones
Educación (Transporte, vivienda, presupuesto, lucha docentes)	Acceso al trabajo (docentes, jóvenes, personas trans)	Visibilización
Barrios populares (visibilizar problemáticas, integración sociourbana, organización popular )	Acceso a la vivienda, digna y a los servicios básicos (reconocimiento de los barrios populares)	Criminalización Educación Pública Inclusiva/ESI
Autocultivo (Salud)	Despenalización y legalización del aborto	Ley I.V.E

---

denominado “Agendas reivindicativas” he publicado en el artículo “Mapeo cultural juvenil, agendas y espacio público en Viedma” en co autoría con Diego Jaimes, Luciana Vázquez, Sebastián Gonzalez y Glenderson López En: Poliszuk, S y Barbieri, A. *¿Quiénes cuentan? Estudios sobre medios, agendas y periodismo en escenarios de conflictos sociales*. Editorial UNRN (en prensa).

	La distancia entre las universitarias y la universidad con el territorio	Espacios culturales alternativos
	Falta de educación sexual integral	Violencias
	Vulnerabilidad de derechos por condición de SER	Derechos
	Invisibilización de las disidencias	Acceso a trabajo, vivienda y territorio
	Defensa de la educación pública	
	Cupo laboral trans	
	Cannabis medicinal	
	Lxs artistas callejeros y/o independiente no son delincuentes	
	“¿Dónde está Silvia?” ¡Que paso con su cuerpo?	

Fuente: elaboración propia (PI 40-C-578 – Sede Atlántica, UNRN)

Los temas de la agenda común de las organizaciones juveniles, construida en el encuentro, presentaron diversos grados de correspondencia entre sí y con los temas con la agenda mediática local.

Pero aun cuando algunos de los asuntos que preocuparon a las organizaciones juveniles coincidieron con los de la agenda mediática, el marco predominante desde el cual aparecieron formulados los temas se configuró principalmente en torno a una perspectiva centrada en el reconocimiento de derechos e inscripta en pautas interpretativas que conectaban las situaciones con los procesos y contextos socio-políticos más amplios, a diferencia de los encuadres episódicos utilizados generalmente en las construcciones noticiosas de los medios hegemónicos locales. La violencia institucional y la discriminación, por ejemplo, fueron percibidas como temas prioritarios y transversales, que atraviesan otros temas como la lucha por el lugar de las mujeres en los sindicatos; el ac-

ceso al trabajo, desde la lucha de las mujeres, de los jóvenes y de todas las comunidades disidentes. “Vemos que si sos parte de cualquiera de estos tres grupos tenés muchas más dificultades para conseguir trabajo, y ni hablar si sos parte de los 3”, planteó uno de los participantes.

La violencia institucional y la cuestión de género se constituyeron en dos temas relevantes para la mayoría de las organizaciones participantes del taller, en concordancia con el mayor grado de visibilidad que alcanzaron estos asuntos en la agenda pública, mediática y político gubernamental. Estos temas obtuvieron su máxima atención con la media sanción del proyecto de ley de interrupción voluntaria del embarazo y con el recrudecimiento de la violencia institucional –policial en la región en los últimos dos años, cuyos casos más resonados fueron los asesinatos de Santiago Maldonado y Rafael Nahuel, que movilizaron y conmocionaron a la opinión pública regional, alcanzando luego gran visibilidad a nivel nacional. Pero si en el caso de la violencia institucional, el interés público del tema fue percibido por los jóvenes en correspondencia con el agravamiento de las condiciones institucionales y de la represión en la región, según datos provistos por la Correpi (CORREPI, 2017), la amplia visibilidad social concitada recientemente por la cuestión de género, con tópicos como la despenalización del aborto, el reconocimiento de las comunidades LGBTI+ y la ESI, se asoció con el activismo de las organizaciones a las que pertenecen la mayoría de los participantes del taller. Ese grado mayor de visibilidad fue percibido como el resultado de un proceso de interacción social donde las organizaciones han jugado un papel destacado para su visibilización.

Otros temas de relevancia destacados por las organizaciones juveniles, como el acceso a la vivienda, al trabajo y a los servicios básicos no tuvieron su correspondencia con los asuntos de interés de la agenda mediática local y regional, donde despiertan poco, nulo o esporádico interés. Estos problemas sociales aquejan crecientemente a la población patagónica, sin embargo, no tienen amplia repercusión en el tratamiento noticioso de los medios hegemónicos. Aunque la falta de vivienda es un problema permanente en Viedma, reaparece periódicamente como tema de la agenda mediática local cuando se producen “tomas” de terrenos en la periferia de la ciudad que cobraron y cobran visibilidad cuando esas ocupaciones entran en conflicto con intereses económicos y/o políticos del sector inmobiliario de la ciudad o del gobierno municipal.



Generalmente, son las familias más jóvenes con niños pequeños de los barrios pobres las que protagonizan las “tomas” colectivas de tierras.

El tema educación, también es un asunto de preocupación de las juventudes y su establecimiento como tema-problema se enmarca en el escenario público en una abierta disputa, en clave generacional, con las representaciones más institucionalizadas y las políticas educativas. Su tratamiento en los medios y el problema de la criminalización de los jóvenes de sectores populares, son cuestiones que suscitaron importantes críticas por parte de las organizaciones juveniles participantes, ya sea por la cobertura noticiosa que reciben y/o por la exclusión mediática de sus voces. Los grupos coincidieron en que los jóvenes son menospreciados como fuentes informativas para la mayoría de los medios tradicionales. Sostuvieron además que existe una forma de excluir a partir del lenguaje, la criminalización y la falta de espacios de pronunciamiento de su palabra, y que trasciende el espacio mediático.

En las apreciaciones críticas de los jóvenes, no obstante, se perciben diferenciaciones entre los medios considerados hegemónicos y los alternativos, populares y comunitarios de la ciudad, destacándose Radio Encuentro, ENTV Viedma y la radio escolar comunitaria “El Refugio” del CET N°11 (ESFA).

Los temas jerarquizados están atravesados por marcos de experiencia generacional<sup>14</sup> y definidos predominantemente en clave de género, e involucran disputas y posicionamientos diferenciales en relación con los de la lógica adultocéntrica<sup>15</sup>, predominantes en las instituciones y organismos donde interactúan cotidianamente.

---

14. El desarrollo actual de la sociología de las juventudes aborda la noción de generaciones como construcción diferencial de las edades y de los sujetos a partir de las dinámicas sociales que los originan: dinámicas que remiten, fundamentalmente, a las luchas por la reproducción social de las posiciones, de los distintos grupos sociales. Desde la sociología de las juventudes, Ghiardo (2004) y Martín Criado (2009) recuperan los aportes de Mannheim quien desarrolla una mirada más compleja de los fenómenos generacionales. Éstos pueden sintetizarse del siguiente modo: a) una generación no es un grupo concreto, sino un grupo delimitado por compartir unas mismas condiciones de existencia y b) compartir una edad no basta para formar generación.

15. Mariana Chaves (2005) analiza la caracterización de las juventudes desde la perspectiva adultocéntrica como un conjunto de representaciones que definen a los jóvenes a partir “del ser en sí mismo” desde definiciones que se hacen por diferencia de grado en

En una experiencia similar llevada a cabo en septiembre de 2016, en el marco de una investigación sobre agendas juveniles, se buscó identificar las problemáticas y temas que priorizaban y preocupaban a los estudiantes secundarios de Viedma. Del encuentro participaron alumnos que integran centros de estudiantes de las escuelas CEM N° 84, Colegio Paulo VI, CEM N° 80, CEM N° 19, CEM N° 79 de San Javier, CET N° 11 (Esfa) de El Juncal, Instituto Modelo, de Viedma y del Centro de Estudiantes del CURZA, Universidad del Comahue.

La atención recurrente de la gran mayoría de los participantes estuvo puesta en el tema educación, y la principal preocupación se centró en las relaciones entre docentes y alumnos, entre alumnos de distintos cursos y con los directivos, en la convivencia diaria. Vinculado a este asunto, los participantes destacaron la discriminación como otro tema relevante, asociada a tópicos como el *bullying*, los prejuicios y el abuso de poder.

En relación con los problemas sociales más generales, ubicados como cuestiones “extraescolares” se mencionaron los problemas familiares, el desempleo (trabajo digno, salida laboral), los embarazos prematuros y lograr cubrir las necesidades básicas dentro y fuera de la escuela. También surgieron otros tópicos como las adicciones, la educación sexual, los problemas ambientales y la protección de los animales, la actividad física y la prevención de enfermedades.

Coincidentemente, durante ese mismo año se llevó a cabo una experiencia de construcción de agendas juveniles, en el marco de espacio denominado Foro de Juventudes del Bicentenario (FJB), en el cual participaron delegados de 4º, 5º y 6º año de escuelas medias de la provincia de Río Negro, debatiendo sobre la realidad local y nacional<sup>16</sup>.

Las similitudes encontradas en los temas priorizados por los estudiantes de nivel medio, en ambas experiencias, fueron importantes; aunque las formas de definir y enfocar los temas en el Foro estuvieron enmarcadas en las agendas programáticas de las instituciones del Estado rionegrino<sup>17</sup>.

---

relación al parámetro elegido, lo que lleva a establecer características desde la falta, las ausencias y la negación, y son atribuidas al sujeto joven como parte esencial de su ser.

16. La propuesta fue organizada por el Ministerio de Educación y Derechos Humanos, la Legislatura provincial y la Comisión Provincial del Bicentenario.

17. Para mayor información: <https://www.rionegro.com.ar/debates/experiencia-rionegrina-los-tiene-de-protagonistas-EJ1319305> y <https://www.facebook.com/pg/JovenesxRio->

Los asuntos que concitan el interés de jóvenes y adolescentes en las dos primeras experiencias descritas, presentan un alto grado de coincidencia, aun cuando los participantes pertenecen a colectivos, agrupaciones y juventudes partidarias diferentes. La preocupación que concitaron las diversas manifestaciones de la violencia, como un tema transversal, fue recurrente en la construcción de las agendas juveniles, tanto en 2016 como en 2018.

Aun cuando la jerarquización de algunos temas relevantes, coincidieron en parte con el lugar que ocupan en las agendas mediáticas estudiadas, hay otros “factores de contexto” (Tuñón, 2002) que delimitan de manera fundamental el universo de los problemas que preocupan a los jóvenes y adolescentes de la ciudad.

La aparente coincidencia temática entre agrupaciones, colectivos y organizaciones diversas, evidencia la existencia de marcos compartidos puestos en juego por el movimiento juvenil viedmense. Los marcos de referencia no solo definen los principios organizativos para comprender el mundo, sino que amplían o estrechan los límites, dentro de los cuales, han de interactuar los diferentes grupos para alcanzar sus reclamos, legitimar su accionar, y habilitar modos particulares de agenciar la participación y movilizar voluntades.

Las emociones que se despiertan por estas problemáticas, circulan entre los jóvenes y configuran comunidades afectivas que predisponen y sostienen el compromiso juvenil, y se ubican más allá de las argumentaciones verbales construidas sobre cada asunto. Además, son el terreno fértil para la subversión del sentido y la provocación que desautomatiza las visiones hegemónicas del mundo.

## Marcos de referencia

¿Qué afectos y qué marcos de referencia movilizan y activan compromisos juveniles actualmente? Este interrogante guía algunas lecturas que a continuación se proponen como un bosquejo inicial de los recorridos que nuestras investigaciones sobre juventudes en la Norpatagonia nos animan a transitar. Reconocer que las comunidades emocionales funcionan dentro de regímenes de saber, poder y verdad, que

marcan climas de época, será un punto de partida para comprender los procesos de enmarcado. La comprensión de la comunicación, desde la mirada de las transformaciones culturales y los contextos sociopolíticos, proveerán de materiales para la identificación de marcos de referencia de la participación juvenil.

1. Un primer marco que provee de razones para la movilización juvenil gira en torno al horror que genera el abuso policial en jóvenes y adolescentes de sectores populares. “Síntoma de una sociedad que incluso en sus aspectos más formales e institucionalizados no logra eliminar la huella de un pasado dictatorial que resquebrajó las confianzas y que todavía no pueden ser reconstruidas”, sostiene Aguilera (Aguilera, 2014: 39-40) en su análisis sobre el clima de época que vive la sociedad chilena y que parece coincidir con el de la Norpatagonia argentina.

El horror del femicidio también mueve voluntades juveniles. El crimen por el abuso policial y el femicidio son las figuras del horror que hoy sostienen comunidades emocionales juveniles, generan marcos referenciales y movilizan consensos éticos. Si las vidas de muchos jóvenes y adolescentes se encuentran negadas en su existencia, sus muertes adoptan la forma de una espectralidad que reviste la figura del sujeto juvenil y que, por las condiciones de producción de las memorias y sus relatos en Argentina, silenciadas desde el estado y dando juego al olvido social como estrategia, emergen constantemente pujando por ser reconocidas dentro del ámbito social. Proveen de razones para la movilización juvenil y al mismo tiempo, para cuestionar y oponerse a las interpretaciones dominantes. Así, frente a la regulación mediática de la visibilidad de los femicidios, que naturaliza el horror, lo individualiza, lo aísla y lo vuelve indiferente, la provocación feminista juvenil sensibiliza desde la monstruosidad de los cuerpos violentados y mutilados que se narran y se muestran en las calles, en las redes y en las plazas, desde la propia inmersión biográfica que reviste la cualidad colectiva de un nosotros, conectándose de ese modo con la creencia que sostiene una verdad: la del femicidio, la desaparición y el asesinato de los cuerpos juveniles, provocando una respuesta ética y emocional que no resulte en la indiferencia.

Por eso, frente a la transgresión y el exceso que muestran las performances y las escrituras feministas no hay lugar para el indiferente. Como sostuvo una integrante de un colectivo feminista en Viedma, en un taller sobre comunicación y violencia de género: “Tenemos que mostrar cómo nos matan”.

Y como escribe Mariana Enriquez en “Las cosas que perdimos en el fuego” (Enriquez, 2016: 185):

Tenía la cara y los brazos completamente desfigurados por una quemadura extensa, completa y profunda...con su boca sin labios, una nariz pésimamente reconstruida, le quedaba un ojo solo, el otro era un hueco de piel, y la cara toda, la cabeza, el cuello una máscara marrón recorrida por telarañas. En la nuca conservaba un mechón de pelo largo, lo que acrecentaba el efecto máscara: era la única parte de la cabeza que el fuego no había alcanzado.

Su relato muestra que el horror de los femicidios no admite fronteras entre ficción y realidad; ese acto monstruoso, mueve los límites que desautomatizan las visiones naturalizadas del mundo y provoca reacciones emocionales que no admiten la indiferencia. En palabras de Goicochea (2018: 11):

El acto monstruoso se expande, no queda reducido solo a quien ha cometido la acción infame sino que alcanza a quienes viéndolo en ese rostro quemado retiran la mirada. Por eso esa imagen juega entre lo visible y lo invisible y descansa sobre el efecto que provoca en el espectador: la culpa.

2. Un segundo marco que provee de razones para la movilización juvenil gira en torno a la preocupación por generar relaciones igualitarias, horizontales y afectivas desde los entornos más inmediatos, buscando proyectarse hacia los espacios más amplios. Esta preocupación se traduce en una crítica abierta a las estructuras tradicionales de funcionamiento del sistema educativo y político. Como resultado surge una concepción de la educación ligada fuertemente a lo corporal, a lo creativo y a lo emocional, fundada menos en las jerarquías institucionalizadas de los adultos, que en la propia exploración y en el reconocimiento entre pares. Este marco referencial moviliza, por ejemplo, los reclamos de las agrupaciones estudiantiles locales en defensa de la educación pública frente al avance del modelo educativo neoliberal. Sus

estrategias comunicativas van configurando una trama discursiva que comienza a rodear las escuelas y universidades pero que las exceden, puesto que las convocatorias a marchas, festivales, clases públicas en los barrios, radios abiertas abren canales de comunicación con el contexto social, e interpelan al conjunto de la comunidad y, al mismo, tiempo cuestionan los modelos pedagógicos establecidos con los que conviven diariamente. Son experiencias que, además, les permiten a los jóvenes revisar sus modos de sujeción al modelo institucional educativo y poner a prueba la figura del militante estudiantil.

3. Finalmente, un tercer marco de referencia gira en torno a la contradicción que perciben las organizaciones juveniles en las coberturas noticiosas hegemónicas, entre la amplia visualización de sus movidas y la invisibilización de sus demandas, voces y propuestas políticas. Este modo de construcción mediática de la realidad constituye un dispositivo discursivo clave de funcionamiento de las sociedades actuales y se presenta ante los colectivos juveniles como un desafío que implica disputar sentidos frente a las políticas de visibilidad hegemónicas del mundo juvenil. Para las organizaciones juveniles ligadas a movimientos y colectivos sociales más amplios hay una tarea explícita que hacer y que se centra en la construcción de lenguajes y marcos, según las causas militantes de cada agregación, que interpielen –desde diversas modalidades creativas de expresión– las formas hegemónicas de nombrar y mostrar los cuerpos, de debatir los asuntos y de administrar la privacidad/publicidad de su accionar. Son disputas diarias que se libran en los planos comunicacionales, donde los modos de nombrar el mundo constituyen un espacio político clave (Cabral y otros, en prensa). Las militancias juveniles locales evidencian un esfuerzo explícito de reconstruir el lenguaje que utilizan, interpielando a sus interlocutores desde diversas formas de explicar, analizar y discutir los temas de su interés. Como señalan en un taller las integrantes de Mujeres Organizadas de la Comarca: “a veces rompemos el cerco, aparecen nuestros temas en agenda, pero le dan un tratamiento penoso”. No es suficiente para la visibilidad de los agrupamientos juveniles aparecer en las agendas mediáticas, cuando los encuadres noti-

ciosos contrarrestan los sentidos que las organizaciones quieren poner en la escena pública. A los modos de regular la visibilidad/invisibilidad de los medios tradicionales, se suman las modalidades de regulación en las redes sociales digitales. Las plataformas, medios, redes digitales y tecnologías móviles contribuyen a diseminar saberes, visibilizar reclamos, a politizar temas que en otros momentos históricos fueron considerados privados (como el aborto o la sexualidad), convocar actividades y acompañar procesos de organización, pero también hipervisibilizan imágenes y comentarios que cristalizan estigmas y prejuicios mientras invisibilizan las desigualdades y formas de exclusión política, económica y cultural que hoy padecen muchos jóvenes.

Sostienen Cebrelli y Rodríguez (2013: 13):

La hiper-visibilización está mediada por comentarios y encuadres cognitivos que oscurecen la palabra, contribuyen al estigma, califican / descalifican, producen discursos morales, y difícilmente les concedan la plenitud de una experiencia socio-cultural y política.

Frente a la expansión informativa promovida por las plataformas, medios, redes digitales y tecnologías móviles que contribuyen a diseminar saberes, pero también a hipervisualizarlos, los movimientos juveniles captan, en sus reclamos y protestas, las profundas contradicciones de un sistema global neoliberal que al mismo tiempo los excluye y los margina económica y políticamente.

## Redes sociales digitales y militancia juvenil

En este apartado final<sup>18</sup> se analizan las interacciones comunicacionales juveniles de algunos jóvenes de Viedma en las redes sociales

---

18. La primera parte de esta sección es una versión ampliada del artículo "La militancia de la vida propia en las redes sociales virtuales. Representaciones juveniles de la identidad y de la política" que he publicado en Poliszuk, S. Ortiz Marín, M. Barilá, M.I. (coord.), (2013) Las subjetividades juveniles en los entramados culturales contemporáneos. Un estudio con jóvenes argentinos y mexicanos General Roca, Río Negro, Publifadecs. La segunda parte recupera el análisis propuesto en el artículo "Estructuras del sentir en contextos de politicidad juvenil" que he publicado en la Revista De Prácticas y discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales Número 7, 2017 (Enero-Julio) / Universidad Nacional del Nordeste/ Centro de Estudios Sociales.

digitales a fin de comprender el lugar significativo que tienen en las representaciones de sí mismo y en los sentidos sobre la política y la militancia.

La emergencia de una cotidianeidad-mundo compartida a través del uso de las redes digitales organiza un campo de experiencia poblado de ideales comunes y objetos desterritorializados, convirtiéndose así en una fuerza de regulación generacional.

Internet se ha convertido en los últimos años en un espacio que alberga múltiples escenas culturales. Las redes sociales digitales como parte de este espacio constituyen un lugar significativo en la vida de los jóvenes de Viedma y en su universo práctico y simbólico. En ellas, la propia vida es narrada una y otra vez mediante fotografías, anécdotas y conversaciones. Frente a la posibilidad que brindan de contarse a sí mismos ante un público relativamente amplio, dichas redes constituyen un nuevo escenario rico para el estudio de las interacciones comunicativas juveniles, las construcciones identitarias y los modos en que los jóvenes viven y experimentan su relación con la política.

Como señala Martin Barbero, “dos procesos están transformando radicalmente el lugar de la cultura en nuestras sociedades (...): la revitalización de las identidades y la revolución de las tecnicidades” (Martin Barbero, 2002:10). En las redes sociales virtuales se conjugan estas dos dimensiones estratégicas de la cultura; desde ellas es posible interactuar con los nuevos campos de experiencia en que hoy se procesan los cambios, en un contexto en el cual la convergencia de la globalización y la revolución tecnológica propician el avance incontenible de la mediación (Martin Barbero, 2002).

En este contexto, la principal hipótesis de este análisis es que en las redes sociales digitales va surgiendo una particular construcción de la identidad del sujeto vinculada con modos específicos de experimentar el tiempo– espacio. La militancia de la vida propia predomina en dichas redes junto con la coexistencia de diversas intimidades/publicidades puestas en tensión en los intercambios comunicativos; en tanto los participantes intervienen en la vida pública desde su vida cotidiana van desplazando, en parte, el ejercicio político hacia los órdenes de la cotidianeidad. Estas vivencias ocupan, crecientemente, un lugar significativo en las formas de sentir la militancia juvenil.



## Experiencia del tiempo y del espacio

Las construcciones identitarias en las redes sociales digitales constituyen un sitio privilegiado para analizar las huellas de la experiencia de espacio y tiempo que caracteriza nuestro escenario cultural contemporáneo.

Al referirse a la tecnocultura en relación con las subjetividades juveniles, Sergio Balardini (Balardini, 2006) plantea un cambio en los parámetros de tiempo y espacio:

Producto del mundo de los chips y el procesamiento a velocidad de la luz, los tiempos se redujeron al instante, y, las distancias, de la mano al mouse. De allí que se diga que la información está a un click de distancia. En este sentido, la digitalización del mundo y la globalización de las comunicaciones y los mensajes, han generado una sensación de proximidad témporo-espacial que lleva el patio de la casa hasta el lugar más recóndito y al futuro como una forma del presente.

La experiencia<sup>19</sup> de tiempo y espacio en las redes sociales digitales está signada por la cercanía y la simultaneidad. Hay una sensación recurrente vinculada con el parámetro temporal que es vivir una especie de presente continuo, en el cual todo sucede en tiempo real porque el intercambio es permanente.

La arquitectura de las actuales redes sociales virtuales ofrece numerosas herramientas que permiten a los usuarios sentirse conectados con sus familiares y amigos en forma permanente. En ese sentido, lo que adquiere mayor valor en la comunicación virtual es lo que conecta a los usuarios con el presente de lo que está pasando o se vivencia en sus redes de contacto, lo que a su vez hace que lo instantáneo adquiera un valor similar a la sensación de presente continuo.

Este efecto de realidad y de presente continuo que se imprime en la sensibilidad se sostiene además por el intercambio en *simultáneo* con diferentes personas y espacios con quienes interactúan a un mismo tiempo.

---

19. Partimos asumiendo que no hay experiencia que sea autónoma de ciertos códigos de inteligibilidad o patrones de representación a partir de los cuales experimentamos el mundo.

El mundo de las redes sociales digitales se integra a las rutinas de la vida cotidiana de los jóvenes<sup>20</sup>, al contacto permanente que hace posible la comunicación virtual, generando en muchos de ellos una sensación de cercanía o proximidad entre personas y espacios. Esa sensación se enmarca además en la lógica de la velocidad que rige a todas las tecnologías informáticas estructurando la experiencia del tiempo y siendo vivida con la sensibilidad de lo inmediato y lo instantáneo. La llegada de la conectividad móvil de los celulares, profundizó la deslocalización de las conexiones, permitiendo estar conectados constantemente y en cualquier lugar.

Por su parte, Feixa, en su análisis de la dinámica tecnológica y la generacional, provee claves significativas para entender los cambios que tienen lugar en la manera en que las juventudes visualizan y vivencian el espacio y el tiempo. El investigador aborda el tránsito de la era digital a la era hiperdigital, desde las tendencias globales de la Generación@ y la Generación#.

Los cambios en los modos de vivenciar lo espacial, para Feixa, estarían marcados por el paso de la globalización del espacio mental y social de los jóvenes de la Generación @ al repliegue hacia espacios más cercanos y personalizados de la Generación # sin que esa vivencia signifique una “vuelta a los espacios “cara a cara” tradicionales, sino de una reconstitución de los espacios sociales en forma híbrida, uniendo lo local y lo global (en forma glocalizada) (Beck & BeckGernsheim, 2008 En: Feixa y otros, 2016)

En relación con el tiempo, sostiene (Feixa y otros, 2016):

“mientras la Generación @ empezó a entrever un tiempo virtual en el que los ritmos cotidianos, el calendario anual, el ciclo vital y el tiempo histórico se parecían a un yo-yo flexible, con fases expansivas y contractivas, la Ge-

---

20. A través de las explicaciones que brindan los jóvenes sobre su relación con las redes sociales virtuales evidenciamos las profundas imbricaciones de la socialidad virtual con otras interacciones y rutinas propias de las instituciones organizadoras de su vida cotidiana. Las prácticas de socialidad específicas de las redes resignifican los códigos de encuentro y de intercambio presencial. Pero además, los modos de interacción virtual resignifican no solamente los códigos propios del intercambio presencial sino también el universo simbólico y los códigos de interacción de otros medios de comunicación, en tanto instituciones organizadoras de la vida cotidiana. En palabras de una joven entrevistada, las redes sociales virtuales “tienen mucho que ver (con) lo que ves en la tele y los amigos y todo esto” (M2)

neración # ha empezado a experimentar una concepción del tiempo que podemos denominar “viral”. A diferencia de otros ámbitos, las informaciones que circulan por las redes sociales no se expanden de forma secuencial (multiplicándose de manera lenta y progresiva) sino de forma viral (multiplicándose de forma exponencial, de manera rápida y en oleadas, como los virus epidémicos y los cibernéticos).

Estas transformaciones en el uso de las redes lo llevan a pensar en la configuración de una temporalidad política particular de los movimientos juveniles donde los usos de internet se integran de diferentes maneras a las acciones colectivas de los jóvenes, actualmente. En su análisis de los movimientos juveniles, se unen tres temporalidades: el tiempo de las redes (que es un tiempo atemporal), el tiempo de la ocupación o intervención en los espacios públicos y el tiempo de las consecuencias posteriores a esas intervenciones.

## Sentidos de la política en las redes sociales virtuales

Se ha planteado anteriormente que las construcciones identitarias en las redes virtuales están atravesadas por un modo de experimentar el tiempo-espacio signado por la simultaneidad, la inmediatez y la cercanía. Este modo particular de experimentar el tiempo-espacio parece vincularse estrechamente con representaciones de la política que emergen en las voces de los jóvenes, asociadas con la *cercanía* de sus experiencias subjetivas cotidianas (Familia, Escuela, Redes, Amigos). Así por ejemplo dicen:

“(...) la política es una actividad humana (...)”; “(...) Son las decisiones que tomamos (...)”; “(...) es anteponer tu voluntad ante la voluntad del otro (...)”; “(...) cualquier tipo de actividad de la vida cotidiana (...)”; “(...) la política en mi vida es un todo (...)”; “(...) Estoy sujeta a la política (...)”; “(...) desde todos los lugares que estamos hacemos política (...)”.<sup>21</sup>

En las redes aparece la necesidad de militar la vida propia; un uso político de lo personal a partir de los códigos que expresan ideas sobre un “Yo mismo”. Las redes sociales digitales son un escenario privile-

---

21. Discursos extraídos del perfil en Facebook creado específicamente por los equipos de investigación para el intercambio entre jóvenes.

giado para instalar asuntos o problemas considerados frecuentemente como “personales” en el debate público. Cuestiones como el aborto, la educación sexual, son actualmente considerados y aceptados como asuntos de interés público, sin embargo, durante ciertos períodos históricos pertenecieron al orden de lo privado o personal, como parte del consenso de una época.

Esta ligazón entre política y vida cotidiana parecería estar bastante generalizada entre los jóvenes (incluso entre aquellos que militan en partidos políticos), quienes plantean que la política atraviesa su cotidianidad y se vincula con procesos de realización del yo.

Asimismo, en la particular experiencia de tiempo espacio de las redes sociales virtuales adquiere especial relevancia la representación del cuerpo y la exposición del propio yo.

Intercambiar en las redes implica exponer al propio yo, a una multiplicidad de contextos interaccionales y miradas sobre el propio cuerpo, los gustos, las emociones, las convicciones, situación que pone en juego una serie de riesgos y posibilidades. Estar sumergido en las redes puede implicar para los jóvenes tanto la posibilidad de experimentar e interactuar con nuevas representaciones corporales, voces, imágenes, asuntos y debates, como así también quedar atrapado en una hipervisibilidad capaz de disciplinar y controlar su presencia en la red. En este sentido, los jóvenes reconocen las presiones, estigmas y maltratos a los que puede quedar sometida su presencia en las redes ya que estar conectados implica la posibilidad de verse atrapados en el “deseo” comunicativo de los otros. Pero estar desconectados, a su vez, conlleva la amenaza de la invisibilidad, la falta de reconocimiento de los pares.

Alejandra Cebrelli y Graciela Rodríguez (Cebrelli y Rodríguez, 2013: 13) sostienen: “Es un claro ejemplo de cómo este tipo de narrativas mediáticas supuestamente pluralistas no hacen sino reemplazar el carácter “invisible” de la desigualdad por nuevos modos de segregación basados en una visibilidad máxima que cristaliza los estigmas y fosiliza los lugares sociales”.

Así, la plasticidad para expresarse a sí mismo desde lo audiovisual, verbal y fotográfico y la habilidad para inscribir las representaciones del propio yo, según el propio deseo, en las redes digitales (sin quedar atrapado en los imperativos de la comunicación digital, en las regulaciones mediáticas e institucionales que circulan en las redes y en los prejuicios, sentidos comunes y estigmas sociales de la cultura) está vinculado con

las condiciones desiguales de acceso y movilidad y se conecta con distintos tipos de capital: social, económico, cultural y político; su distribución diferencial genera nuevas brechas que se suman a las ya existentes.

### **Facebook: otro lugar entre la escuela y la radio. El caso de un grupo de estudiantes secundarios nucleados en torno a la comunicación popular.**

Analizar las estrategias comunicacionales de un grupo de estudiantes de una escuela de nivel medio, de formación agraria, ubicada en la zona semi rural de Viedma, permitirá comprender el lugar significativo que tienen sus estrategias e interacciones comunicativas en los escenarios mediáticos locales y desde el espesor de las mediaciones institucionales desde las cuales cobra sentido su militancia estudiantil.

Este grupo se nuclea, principalmente, en torno a un proyecto de radio escolar comunitaria que funciona desde hace 10 años en la mencionada institución educativa. Está conformado, en su amplia mayoría, por estudiantes que viven en Viedma y viajan diariamente hasta dicha escuela. El proyecto de la radio se viene desarrollando con la coordinación por un trabajador social, integrante del área no formal de la escuela, con el apoyo del equipo de comunicadores de una radio comunitaria viedmense que funciona desde 1992 y tiene una fuerte presencia en el campo de la Comunicación Popular latinoamericana.

La propuesta de la radio escolar comunitaria surgió a partir de una serie de talleres sobre derechos humanos e identidades que organizó el área no formal de la escuela. Los objetivos iniciales que se plantearon los estudiantes en el proyecto fueron: “conectar a la escuela con la comunidad y revertir la imagen negativa que tienen los jóvenes en la comunidad”.

El proyecto tomó impulso y fue posible la instalación de la radio a partir de la participación de los estudiantes en un concurso organizado por el Programa Nacional para Adolescentes “Nuestro Lugar”, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, del cual resultaron ganadores de un premio que consistió en el aporte económico para la compra de parte del equipamiento de la radio. En el año 2012 obtuvieron la Licencia y en el 2013 la radio comenzó a funcionar.

De esta manera, el interés de estos jóvenes por la radio los ha llevado a realizar radios abiertas en distintos eventos sociales, a coordinar actividades con diversas organizaciones estableciendo vínculos intergeneracionales e intersectoriales. También vienen participando en capacitaciones sobre radiodifusión brindadas por docentes de la carrera de Comunicación Social de la Universidad Nacional de Río Negro, por la Fundación Alternativa Popular (Radio Encuentro) y con el apoyo de la Sub Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación y organismos no gubernamentales.

El grupo creador e impulsor del proyecto se constituyó a partir de 20 estudiantes aproximadamente. Luego se fueron sumando otros jóvenes de la misma escuela. La cantidad de integrantes fluctúa año tras año, pero se mantiene entre 50 y 70 estudiantes. Muchos de estos jóvenes también participan en otros colectivos, agrupaciones y en el centro de estudiantes de la escuela. La pertenencia simultánea a varios tipos de agregaciones, con objetivos diversos, los lleva a preferir el funcionamiento en redes como modalidad de trabajo.

La experiencia de la radio escolar comunitaria se constituyó para estos jóvenes en un espacio para reflexionar sobre la comunicación como un derecho y se constituyó en un ámbito que promueve la recuperación de las culturas populares, regionales y locales, la participación y la toma de posición frente a temas de interés común, como así también, el compromiso con los sectores sociales más empobrecidos y excluidos.

El proyecto de la radio les posibilita a estos jóvenes tomar distancia de los lugares asignados en el ordenamiento jerárquico de la institución y entablar relaciones intergeneracionales de mayor reciprocidad. La puesta en marcha de la radio implicó poner en tensión el ordenamiento espacio temporal de la escuela, entre otros dispositivos reguladores de subjetividad, movimientos que no estuvieron ni están exentos de luchas y conflictos. Por un lado, la radio impulsó otros modos de organización del trabajo escolar, de interacción al interior de la escuela y con la comunidad.

En este contexto, lo que se puso en disputa fue el lugar de alumno que se les tiene asignado a los jóvenes dentro de la jerarquía institucional. Ellos fueron redefiniendo su posicionamiento en la escuela, operación que implicó recusar gradualmente ese lugar.

Otro componente en tensión fue el ordenamiento espacio temporal: los jóvenes conviven con otras temporalidades y con otros modos de ha-

bitar los espacios que los que impone la escuela. En ese sentido, como ya se desarrolló anteriormente, las redes sociales digitales generan y promueven una particular manera de sentir el tiempo-espacio, ligado a la cercanía y a la instantaneidad.

En cuanto a la participación, los estudiantes han promovido actividades que se proyectan hacia la comunidad. Muchas de estas actividades se organizan a través de las redes sociales digitales y muchas de ellas conservan la lógica de agruparse y reagruparse a partir de referencias transitorias y reclamos puntuales. Sin embargo, también surgieron tensiones y conflictos en algunas oportunidades, cuando se intentó imponer, desde una mirada adultocéntrica, parámetros de participación teñidos de nostalgia de otras épocas.

En ese sentido, las redes sociales digitales se convirtieron en un lugar de resistencia de los estudiantes a los intentos de encausar institucionalmente el funcionamiento de la radio. El uso de un perfil en *Facebook* de la radio significó para estos jóvenes la posibilidad de una esfera de lo propio con mayor autonomía de los adultos, dando lugar a relaciones con otras personas. Un modo de experimentar cierta “autonomía” frente a los adultos (padres, autoridades educativas o docentes), un sentimiento asociado a la conquista de un lugar propio.

En las redes sociales digitales, llevan a cabo una intensa actividad. Desde *Facebook* se sienten acompañados por los oyentes y el perfil de la radio se usa, además, como mediador cuando hay conflictos en el grupo y se bloquean los perfiles individuales. Desde la mirada de algunos de ellos, *Facebook* es lo que le da vida a la radio. En una zona semi-rural y con una conectividad dificultosa, las redes digitales los mantienen conectados con los oyentes y, especialmente, con otros jóvenes que viven en Viedma, donde no llega la señal de la radio por su corto alcance.

El uso de *Facebook* surgió, en un primer momento, como un medio complementario de apoyo al proyecto, con el fin de que este tuviera una mayor repercusión. Pero pronto las redes sociales digitales pasaron a ocupar otro lugar y tener otras funciones. Una estudiante entrevistada señala:

“Más allá de que nos escuchen, queríamos ocupar otro lugar, y usarlo como medio de comunicación al *Face*, pero tener otro lugar, porque hay otras personas en el *Face*, hay otras edades en el *Face*, y no es la

misma gente la que nos escucha a las 9 de la mañana y la que nos pone “me gusta” a las 6 de la tarde” (E4).

La utilización de *Facebook* surgió como una forma que, en parte, se resiste a la institucionalización de la radio y a la cultura escolar dominante. Los jóvenes valoran sentirse en conexión de igual a igual con otros jóvenes y recuperan algunos valores y sentires vividos en la experiencia inicial de funcionamiento de la radio, inscrita en la tradición residual de la comunicación popular. La sensación de horizontalidad es uno de esos valores que estructura la trayectoria del grupo y que se resignifica con el uso de las redes digitales. La necesidad de vivenciar la horizontalidad marca la experiencia de este grupo y busca proyectarse en otros espacios, aunque muchas veces provoca tensiones con la cultura institucional.

Esta experiencia demuestra que los elementos de resistencia, oposición o alternativos, del proceso, constantemente se renuevan como así también, la lógica de los mecanismos institucionales que buscan incorporar y adaptar los elementos genuinamente creativos en una dinámica que nunca se agota.





## Bibliografía

- Aguilera Ruiz, Oscar (2014) *Generaciones: movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2014.
- Ammann, A. y Da Porta, E.,(comp), (2011) *Jóvenes y mediatización. Prácticas de comunicación y resistencias*. Córdoba. Ferreyra Editor.
- Arfuch, Leonor (2002). *Identidades, sujetos y subjetividades*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Arfuch, Leonor (2007). *El Espacio Biográfico: Dilemas de la Subjetividad Contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aruguete, N. y Amadeo, B. (2012). Encuadrando el delito: Pánico moral en los periódicos argentinos. *América Latina Hoy*, 62, 177-196.
- Aruguete, N., (2017) “El drama docente” En: *Letra P*. Bs As <https://www.lettrap.com.ar/>
- Bajtín, M. (1985) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 1985
- Balardini, Sergio (2006). “Impacto y transformaciones de la cultura escolar ante la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación”, en *Subjetividades Juveniles y Tecnocultura*, Buenos Aires, FLACSO.
- Berger, P., y Luckmann, T., (2003) *La construcción social de la realidad*. Argentina. Amorrortu.
- Blanco, R., (2017) *Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario,CLACSO
- Bonvillani, Andrea, Palermo, Ytati, Vazquez, Melina y Vommaro, Pablo. (2010) “Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina”, En: Alvarado, Sara y Vommaro, Pablo (Comp.). *Jóvenes, cultura y política en América Latina : algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas 1960-2000*, (pp 21-54) Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

- Bonvillani, A., Palermo, A. I., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). *Aproximaciones a los estudios acerca de juventud y prácticas políticas en la Argentina (1968-2008)*. Revista Argentina de Sociología, 6 (11), 44-73
- Borobia, R.; Kropff, L. y Núñez, P. (comp.) (2013) *Juventud y Participación política. Más allá de la sorpresa*, Buenos Aires, Ed. Noveduc. ISBN: 978-987-538-359-3
- Borobia, R., (2010) *De utópicos y reformistas y otros pensamientos de jóvenes en un estudio por inducción analítica*, Bs As, Ediciones CICCUS.
- Borrat, H. (2006) "Narradores en interacción", en de Fontcuberta, Mar y Borrat, Héctor, *Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción*. La Crujía. Buenos Aires, Pp. 59-83
- Bourdieu, P., (1990) *Sociología y cultura*. México. Grijalbo.
- Butler. (2011). *Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Butler. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós.
- Cabral, C., Mandado, S., Cortés, J., Saravia, V. y Luengo, C. (en prensa) "Organizaciones juveniles, comunicación y visibilidad en el espacio público en Viedma". En: Poliszuk, S. y Barbieri, A. *¿Quiénes cuentan? Estudios sobre medios, agendas y periodismo en escenarios de conflictos sociales*. Editorial UNRN. Viedma.
- Cáceres Riquelme, Jorge, y Herrera Pardo, Hugo. (2014). "Las formas fijas y sus márgenes: sobre "Estructuras de sentimiento" de Raymond Williams. Una trayectoria. *Universum* (Talca), 29(1), 173-191. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762014000100010>
- Cebrelli, A. y Rodríguez, G. (2013) "¿Puede (in)visibilizarse el subalterno? Algunas reflexiones sobre representaciones y medios" En: *Tram(p)as de la Comunicación y la cultura* N° 76. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- CORREPI (2017) "Archivo 2017: Cada 23 horas el estado asesina a una persona". En: <http://www.correpi.org/2017/archivo-2017-cada-23-horas-el-estado-asesina-a-una-persona/>
- Ghiardo, Felipe (2004) "Generaciones y juventud: Una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset" en *Ultima Década* N° 20. Viña del Mar: CIDPA Pp. 11-46. Disponible [www.cidpa.cl](http://www.cidpa.cl)
- Martín Criado, E. (2009) "Generaciones / Clases de edad "Ficha técnica. En: Reyes, R. (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Universidad de Sevilla

- Chaves, Mariana. (2005). Juventud negada y negativizada: Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea. *Ultima década*, 13 (23), 09-32. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362005000200002>
- Chaves, M. (2009) Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales Papeles de trabajo IDAES-UNSAM; Lugar: Ciudad de Buenos Aires; p. 1 - 111
- Enriquez, M. (2016) *Las cosas que perdimos en el fuego*. Buenos Aires: Anagrama.
- Elizalde, S. (2015) *Tiempo de chicas. Identidad, cultura y poder*. Buenos Aires. Grupo Editor Universitario.
- Feixa, C., Fernández-Planells, A. & Figueras-Maz, M. (2016). Generación Hashtag. Los movimientos juveniles en la era de la web social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (1), pp. 107-120.
- FernandezPedemonte, D. (2001) *La violencia del relato : discurso periodístico y casos policiales*. Bs.As. Ed La Crujía.
- Goffman, E., (2006) *FrameAnalysis. Los marcos de la experiencia*. Siglo XXI, Madrid
- Goicochea, A., (2018) "Las huellas de una generación y el modo gótico en la obra de Mariana Enriquez". En: Revista *Lindes* N° 15. Julio de 2018. [http://www.revistalindes.com.ar/contenido/numero15/nro15\\_art\\_GOICOCHEA.pdf](http://www.revistalindes.com.ar/contenido/numero15/nro15_art_GOICOCHEA.pdf)
- Hall, S; Jefferson, T. (eds).(2000) *Resistance Through Rituals. Youth Subcultures in post-war Britain* (London: Hutchinson).
- Hardt, M. y Negri, P. (2000) *Imperio*. Cambridge, Massachussets. Harvard University Press.
- Koziner, N. (2014) "Ni víctimas ni victimarios. Juventud y violencia en los medios masivos de comunicación". En Revista: *Question* N° 42. La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)
- López, Guadalupe; Ciuffoli, Clara. (2012). *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después*. Buenos Aires: La Crujía.
- Martin Barbero, J. (2002) "Desencuentros de la socialidad y reencantamientos de la identidad" en Revista *Análisis* N° 29, 45-62, ITESO, Guadalajara, 2002. En: <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n29/02112175n29p45.pdf>
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: G. Gili.
- Mata, M.C (2006) "Comunicación y ciudadanía. Problemas teórico-políticos de su articulación". En Revista *Fronteiras – estudos midiáticos* VIII: 5-15, janeiro/abril 2006.

- NaterasDominguez, A. (2010) "Performatividad. Cuerpos juveniles violencias sociales" En Reguillo, R.,(comp) *Los jóvenes en México*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Nuñez, P., y Kropff, L., (2012) "Acción, participación, opciones y estrategias políticas". En: Zaffaroni, Adriana María Isabel. *Estudio sobre juventudes en Argentina II. Líneas prioritarias de investigación en el área jóvenes/juventud: la importancia del conocimiento situado*.Salta: Universidad Nacional de Salta.
- Poliszuk, S., Jaimes, D., Gonzalez, S., Vazquez, L., López F., G., (en prensa) "Mapeo cultural juvenil, agendas y espacio público en Viedma"En: Poliszuk, S. y Barbieri, A. (en prensa) *¿Quiénes cuentan? Estudios sobre medios, agendas y periodismo en escenarios de conflictos sociales*. Editorial UNRN. Viedma.
- Poliszuk, Sandra, Borobia, Raquel (2010). "Trayectorias juveniles y sentidos de la política", en Revista *Question* N° 26, Vol. 1. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Poliszuk, S.Ortiz Marín, M.Barilá, M.I. (coord.), (2013) *Las subjetividades juveniles en los entramados culturales contemporáneos. Un estudio con jóvenes argentinos y mexicanos* General Roca, Río Negro, Publifadecs.
- Poliszuk, Sandra. (2015). "Ocupar otro lugar". Prácticas comunicacionales juveniles en las redes sociales digitales. En: *Revista Argentina de Estudios de Juventud* N° 9, La Plata, Bs As, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.
- Rancière, Jacques, (2007) *El desacuerdo*. Política y filosofía. Nueva Visión. Bs.As.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000) *Estrategias del desencanto. Emergencias de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- Reguillo Cruz, R. (2005)*Horizontes fragmentados. Comunicación, cultura, pospolítica. El (des) orden global y sus figuras*. México: ITESO.
- Rizo García, M., (2015) *La vuelta al actor: cinco miradas sobre la interacción social: aportes de James, Simmel, Schütz, Goffman y Luckmann*. Puebla, El Errante Editor
- Rodríguez, M.G. (2007) "La beligerancia cultural, los medios de comunicación y "el día después". En: Luchessi, L. y Rodríguez, M.G ( ) *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación*. Bs.As. Ed. La Crujía.
- Saintout, F (2014) Juventud y el daño en la Argentina. *Andamios* [online].Vol.11, n.24, pp.313-327.ISSN 1870-0063.
- Saintout, F. (2013) *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes

- Saintout, Florencia (2005) “Construcciones de la juventud en el cruce de los siglos” en *Tram(p)as de la comunicación y la cultura*, Año 4 N° 34. La Plata: Facultad de Ciencias de la Comunicación-UNLP:
- Tuñón, I. (2002) “La formación de una agenda pública. El caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan”. Ponencia. Jornadas de la Lic. Ciencias de la Comunicación, Bs As, UBA.
- Valenzuela Arce, J. (2005) El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. En Revista: *Anales de la educación común Argentina*. Vol.: 1 Núm.: 1-2. Págs.: 28-71
- Viviani, T., (2016) “Jóvenes, política y (des)encuentros con la ciencia social”. En: Saintout, F., (coord) *Juventudes argentinas: prácticas culturales, ciudadanía y participación política*. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario
- Vommaro, P. (2015) *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina*. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario, CLACSO
- Williams, Raymond (1996) “La tecnología y la sociedad” (Trad. Gabriela Resnik) En *Causas y azares* N° 4. Año III. Grupo editor: Carlos Mangone, Mariano Mestman, Alejandro Grimson, Ernesto Lamas
- Winocur, R., (2012) “Transformaciones en el espacio público y privado. La intimidad de los jóvenes en las redes sociales” En: Revista *Telos*. Cuadernos de comunicación e innovación. Abril-Junio 2012. Madrid, Fundación Telefónica.



Colección

**Las juventudes argentinas hoy:  
tendencias, perspectivas, debates**

Director: Pablo Vommaro

En los últimos años las juventudes adquirieron un lugar fundamental en las dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales, tanto en la Argentina como en América Latina y en el mundo. En este marco, los estudios sobre el tema han proliferado, constituyéndose como campo en permanente ampliación aunque aún en construcción. Sin embargo, luego de algunos textos precursores en los años ochenta, no existían esfuerzos sistemáticos por realizar trabajos integrales que dieran cuenta de las diversas dimensiones en las que despliegan sus vidas los jóvenes argentinos. Esto es parte del desafío que asumimos desde esta colección. Abordar dimensiones diversas, aspectos diferentes, espacios distintos para avanzar en la reconstrucción de una cartografía que aporte a la comprensión de las realidades juveniles en la Argentina con enfoque latinoamericano y perspectiva generacional.

Presentamos textos rigurosos y fundamentados, productos de investigaciones sólidas, pero con lenguajes amplios, accesibles, no codificados, que permiten lecturas desde diversas posiciones realizadas por sujetos diversos, sobre todo por los propios jóvenes.

Este libro propone una lectura de las relaciones entre comunicación y participación juvenil que no se reduce a los usos mediáticos y tecnológicos, más o menos innovadores, de las juventudes en los espacios públicos sino que apunta a comprender la inscripción simbólica de las prácticas comunicativas juveniles en las dinámicas culturales actuales. Desde esa mirada, el estudio parte de las agendas mediáticas de las juventudes y del tratamiento informativo de la protesta juvenil, teniendo en cuenta las particularidades que adquiere en el escenario comunicativo de la Norpatagonia y se va articulando con las agendas y los marcos de referencia promovidos por las y los jóvenes involucrados en acciones colectivas de esa región, con el fin de reconocer el lugar significativo que tiene la producción de sentidos de los movimientos juveniles en las luchas de las sociedades contemporáneas.

El libro contribuye a pensar la participación actual de las y los jóvenes desde el entramado sociocultural y comunicativo que la atraviesa y, al mismo tiempo, a reconocer ese entramado desde los movimientos juveniles que lo habitan. Con ese propósito, la obra va dibujando un espacio común para el diálogo productivo de diversas perspectivas y abordajes del campo de la comunicación social orientados a la comprensión de los entrecruzamientos en la producción sociocultural y política de las juventudes.

ISBN 978-987-8308-05-0



9 789878 308050